

Acequiñas

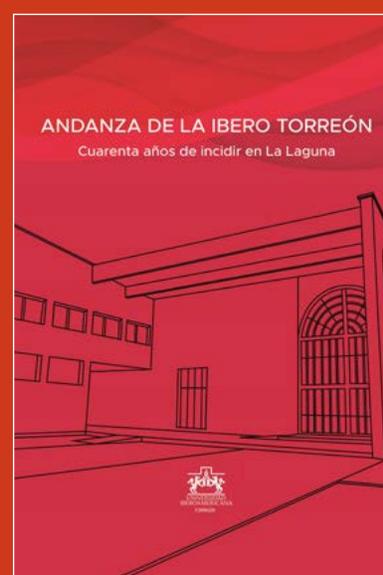
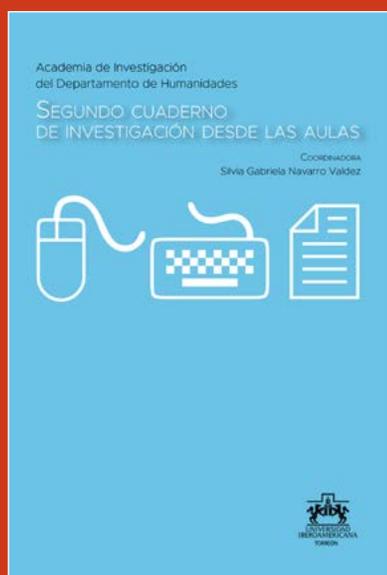
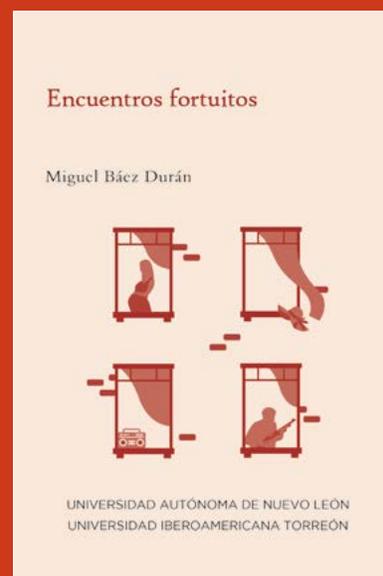
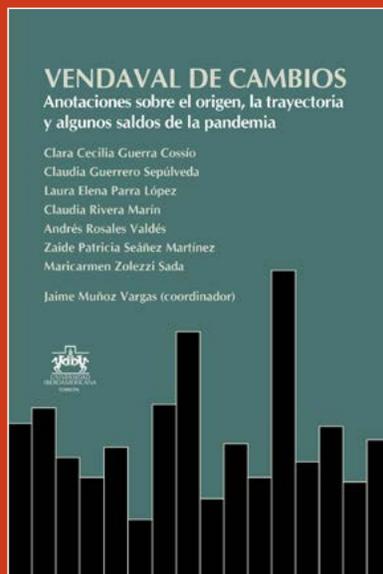
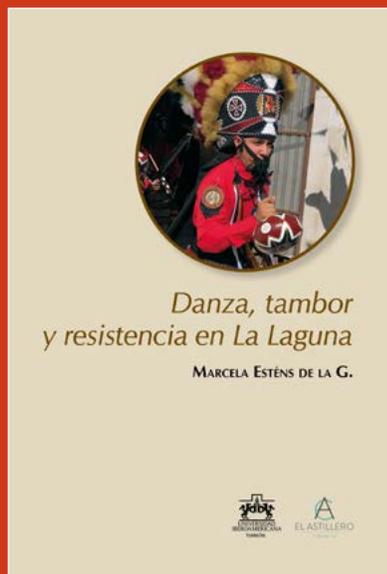
AÑO 27 Primavera 2024
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

93

El invisible fútbol femenino profesional
Reconciliar las desavenencias
Caravaggio: un genio inexplicable

+ reseña, crónica, cuento y poesía



EDICIONES Y COEDICIONES
 RECIENTES GESTIONADAS
 POR EL CENTRO
 DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA
 UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA
 TORREÓN
 INFORMES:
jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx

Acequias Índice

Número 93, enero-abril de 2024

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño
Rector

Armando Mercado Hernández
Director General Académico

Gustavo Antonio González Castañeda, SJ
Director General del Medio Universitario

Zaide Patricia Seáñez Martínez
Directora de Investigación y Posgrado

Jaime Muñoz Vargas
Revisión y edición



Edición Primavera 2024. Octava época, año 27. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: publicaciones@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

Invitamos a quienes deseen ilustrar las páginas de un próximo número de *Acequias*, enviar para dictamen cinco fotos con baja resolución. De aprobarse en el consejo dictaminador, se pedirá un tanto de 20 a 25 fotos de acuerdo a las especificaciones técnicas que se les brinden. Las imágenes de prueba pueden ser enviadas a publicaciones@iberotorreon.edu.mx

- 2 **Editorial**
- 3 **El invisible futbol femenino profesional**
Bertha Sofía Martínez de la Cueva
- 11 **Reconciliar las desavenencias**
Juan Manuel Torres Vega
- 14 **Caravaggio: un genio inexplicable**
Chrystian Alexis Jurado Tarin
- 19 **El Quijote siempre**
Saúl Rosales
- 23 **Dos miradas sobre El Quijote**
Juan Antonio García Villa
- 25 **Crónicas con calle y libros**
Jaime Muñoz Vargas
- 28 **El crucero de las variedades**
Iván Hernán Benítez
- 32 **De abismo, perlas y extravío**
Elena Palacios
- 36 **Viaje indomable**
Jorge Luis Gaytán Fernández
- 39 **Cuatro poemas de Llaves**
Jorge Figueroa



El eclipse y lo que provocó nos acompaña en este número. Las fotos de las páginas 4, 6, 7 y 20-21 son de Fernando Fabio Sánchez, quien con estas y otras imágenes prepara el libro titulado *El tiempo de los astros. El eclipse del 8 de abril de 2024*. Las fotos del eclipse las tomó desde el rancho La Rosita Díaz, en Nazas, Durango, y la de la luna, desde California, EUA, el 23 de abril. Las fotos aéreas con dron son de Juan José Rodríguez Mendoza, quien las tomó el festivo día del eclipse en la Ibero Torreón. Las fotos restantes del eclipse y de las personas mirando al cielo (como la de la portada) son de Luis Rogelio Muñoz. Agradecemos a los tres colaboradores habernos compartido estas imágenes de un acontecimiento natural que recordaremos para siempre.

Editorial

La expectativa por el paso del eclipse en La Laguna provocó el viaje masivo de visitantes a nuestra región, pues éste fue uno de los lugares en los que más claramente, valga la paradoja, se veía la oscuridad. Y así fue, por lo que la Ibero Torreón organizó una convivencia masiva en sus instalaciones. Fue el eclipse del 8 de abril, que recordamos en este número 93 de *Acequias*, un acontecimiento que permitió la unión festiva de nuestra comunidad. Curiosamente, el eclipse eclipsó todo, hasta las campañas políticas que cada vez dan más muestras de menor impacto en la comunidad, cuyo desinterés va aparejado con el hacer más bien gris de las autoridades.

En este número, además de las imágenes del eclipse que agradecemos a Fernando Fabio Sánchez, Juan José Rodríguez y Luis Rogelio Muñoz, compartimos un ensayo de Bertha Sofía Martínez de la Cueva sobre la realidad de discriminación a las mujeres en la práctica del fútbol tanto amateur como profesional. Luego, un recorrido crítico de Chrystian Alexis Jurado Tarin sobre la obra de Caravaggio, el inmenso pintor renacentista. Tanto Bertha Sofía como Chrystian tienen una peculiaridad: son alumnos activos de la Ibero Torreón, de ahí que sus colaboraciones nos alegren especialmente.

Ofrecemos a continuación una reseña de Saúl Rosales al libro *El Quijote ayer, hoy y siempre en cien cápsulas*, y como complemento dos de las piezas que componen el libro comentado, cuya autoría es de Juan Antonio García Villa, exalumno y exprofesor de la Ibero Torreón, además de experto cervantista.

Autor de las entrevistas del libro que conmemoró los 40 años de la Ibero Torreón, Iván Hernán Benítez nos comparte una crónica que lo revela como uno de los mejores periodistas laguneros en este género atravesado por la realidad y el arte. Terminan las páginas de esta nueva *Acequias* con un par de cuentos: uno de Elena Palacios, autora cada vez más firme en su oficio de narradora, y otro de Jorge Luis Gaytán, quien poco a poco despliega un quehacer literario destacado. Al final, cuatro poemas de Jorge Figueroa, escritor y cantautor argentino radicado en el llamado Gran Buenos Aires, la enorme zona conurbada que se ubica alrededor de la Capital Federal.

Que disfruten esta salida.

El invisible futbol femenino profesional

Bertha Sofía Martínez de la Cueva

“**N**o son profesionales, muchas no tienen condición y están pasadas de peso, aparte de que no tienen talento para jugar”; “Pónganse a trabajar de meseras o de criadas y ahí sí se trabaja”; “...Hay más feminidad en una construcción”. Este tipo de mensajes día tras día inunda las redes sociales de las jugadoras y clubes de futbol femenino profesional y, lo que de inicio aparentan ser sólo comentarios de personas que prefieren otro deporte o el futbol masculino, la realidad es que esbozan una problemática “invisible” que afecta la vida de muchas niñas, adolescentes y mujeres que practican este deporte.

Las mujeres en el futbol por muchos años han sido excluidas, los propios fanáticos que tanto alaban a los hombres deportistas catalogan al futbol femenino como “poco femenino”, “lento”, “malo”, “aburrido”, y se inclinan a opinar en cuanto al físico de las deportistas, haciendo menos su capacidad como atletas y llevando la atención a temas intrascendentes como la belleza física.

El futbol es el deporte más importante en México, tiene un número inmenso de fanáticos que son reconocidos por ser de los mejores aficionados del mundo; tal es el impacto social de este deporte que no solamente en el ámbito profesional es vivido con intensidad por los televidentes y aquellos que tienen la fortuna de asistir a un estadio, sino que hace posible observar pasión en todos los involucrados, deportistas y fanáticos; sin embargo, todo está centrado en el futbol masculino.

La Federación Internacional de Futbol Asociación (FIFA) realizó una encuesta en 2023 a las 211 federaciones teniendo una respuesta del 96%, y emitió así la investigación cuantitativa “Futbol femenino: encuesta a las federaciones miembro 2023”. Dicha investigación arrojó que la participación de las mujeres y niñas en el futbol federado en el año 2023 aumentó un 24%, con la cifra de 16.6 millones (p.10). En este avance, México ha crecido un 2900% (p.11).

Esta misma investigación arroja que la Confederación de Futbol de la Asociación del Norte, Centroamérica y el Caribe (Concacaf) a la que pertenece México, ocupa el primer lugar en participación de mujeres y niñas en el futbol federado, con más de 7 millones

Bertha Sofía Martínez de la Cueva

Torreón Coahuila, 2002. Estudia la licenciatura de Derecho en la Universidad Iberoamericana Torreón. Realizó investigaciones en Chile sobre la Realidad de las reclusas en el Centro Penitenciario Femenino en Antofagasta, Chile; igualmente realizó la investigación cualitativa “Las repercusiones de la moda rápida en los derechos humanos de los trabajadores de la industria textil y en el medio ambiente”. Actualmente se desempeña como practicante en la Fiscalía General del Estado de Coahuila.
sofia.martinezc@ibero-torreon.edu.mx

(p.10); igualmente, la proporción de clubes femeninos en esta federación ha aumentado un 6% en 2023 a comparación del 2019.

No obstante, basta con comparar la Copa Mundial Femenina de la FIFA Australia/Nueva Zelanda 2023 con la Copa Mundial de la FIFA Catar 2022 para percatarse de la brecha que existe entre el fútbol femenino y masculino. La final disputada entre Argentina y Francia en la Copa Mundial de la FIFA Catar 2022 tuvo una audiencia presencial de 88.966 fanáticos en el estadio, y cerca de 1.500 millones alrededor del mundo; el partido de

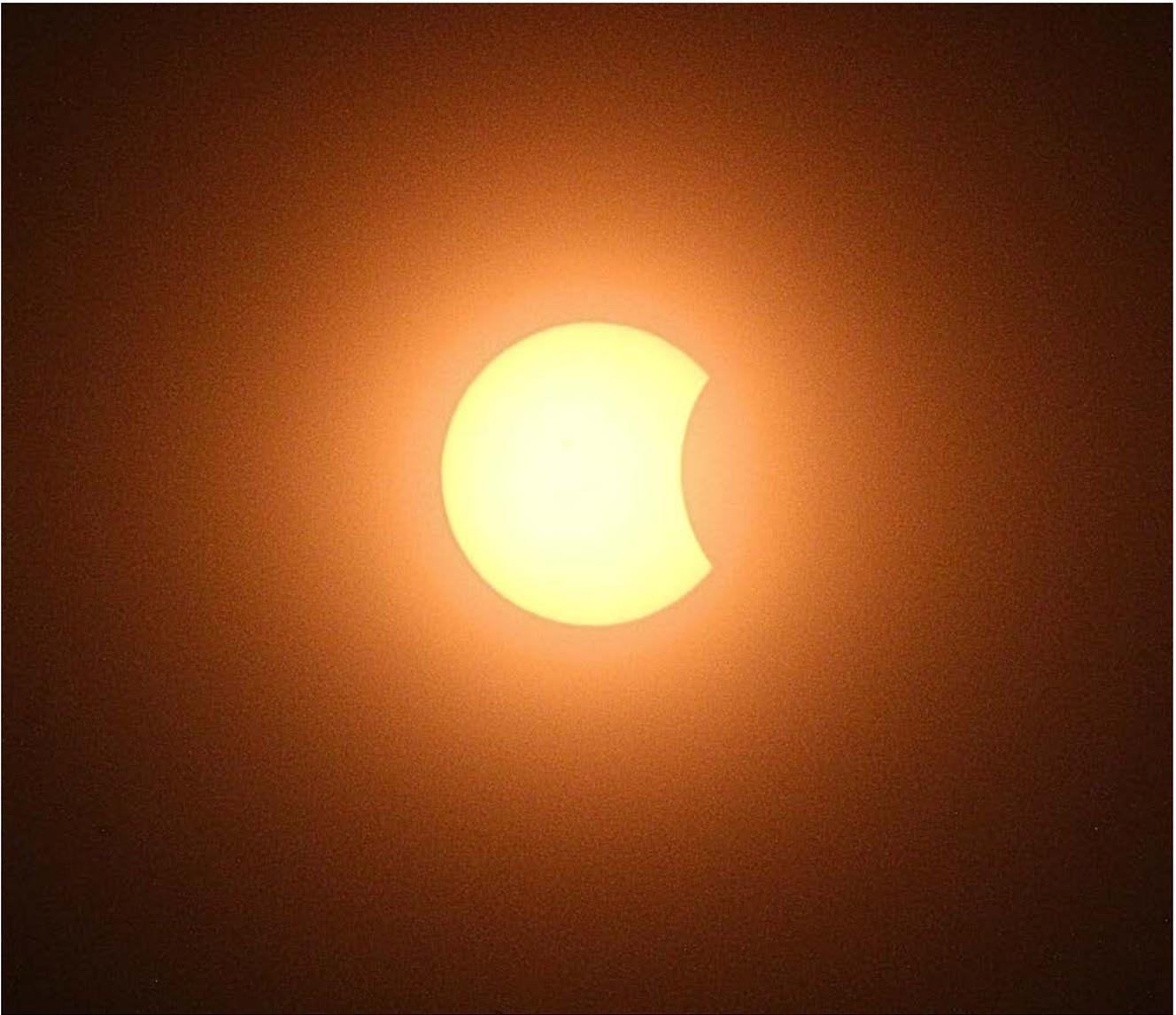
fase de grupos entre Argentina y México, fue visto por 8.48 millones de personas en Argentina y 20.96 millones de personas en México (FIFA, 2020), mientras que el partido más visto de fase de grupos en la historia Copa Mundial Femenina de la FIFA fue de 6.43 millones de personas, en el que se enfrentaron Estados Unidos y Países Bajos (FIFA 2023).

Lo anterior denota que todavía, y a pesar de los esfuerzos que realiza la FIFA para potenciar el fútbol femenino, sigue distando mucho de la afición y seguimiento que se le da al fútbol masculino.

La invisibilidad

La invisibilidad social, aunque al inicio pareciera un concepto que alude directamente a algo que no se tiene a la vista y que, por tanto no se ve, en realidad se refiere a que la problemática está a simple vista y sin embargo se vuelve “invisible” a los ojos de la sociedad. Esta teoría es explicada por Jean-Claude Bourdin (2010) como “no ver ni oír lo que está ahí y que habla” (p.15) o como “un fenómeno que no tiene nada que ver con lo escondido, con lo oculto o lo espectral” (p. 18).

Igualmente, las autoras Eva Giberti y Ana María Fernández, de acuerdo con la



compilación de diversas investigaciones que culminaron en su libro *La mujer y la violencia invisible* (1999), mencionan que los procesos de desigualdad, discriminación y violencia que laceran la sociedad no son estrictamente invisibles, sino que son invisibilizados debido a las diferencias históricas entre los géneros que derivarán en prácticas naturalizadas, e incluso inconscientes, de subordinación de las mujeres, reafirmando así que la invisibilidad no es aquello oculto, sino lo que está pero se niega.

Decir que algo es invisible también es referirse a que su presencia en el espacio público es mínima, lo cual perpetúa la invisibilidad, pues si bien es algo que está y existe, es desconocido por gran parte de la sociedad, pues no se le da la atención, difusión y, por tanto, visibilidad justas (Bourdin, 2010).

Por ello, la invisibilidad perpetúa la desigualdad al excluir, no divulgar, omitir del ojo social aquello que existe pero se convierte en invisible por factores como la religión, clases y condiciones sociales, orientación sexual, género, sexo, lo cual se traduce en la discriminación de aquello que son invisibilizados, concepto que será abordado ampliamente en el marco jurídico de la presente investigación.

Este concepto es abordado también en la investigación cuantitativa titulada “Mujeres deportistas: poca visibilidad y mucho estereotipo”, realizada en 2021 por Mujika-Alberdi *et al.*, donde, después de realizar diversas encuestas, concluyeron que los medios de comunicación, específicamente la prensa deportiva, omite a las mujeres, lo que genera una infrarrepresentación de ellas en el mundo del deporte en general, y del fútbol, el cual está dominado por hombres y es pensado para hombres (Crolley

y Teso, 2007; Calvo y Gutiérrez, 2016 como se citó en Mujika-Alberdi *et al.*, 2021), lo cual se concatena con los resultados de la investigación “Mujer, fútbol e inequidad” de las autoras María Camila Vargas Peña y Olga Nájjar Sánchez (2020).

Los estereotipos de género

Otra forma de perpetuar la violencia y discriminación es a través de los estereotipos de género, pautas que separan aquello que es socialmente aceptado para hombres o para mujeres, el rol que está establecido para guiar el actuar de la persona dependiendo del género, es decir, “el conjunto estructurado de creencias compartidas dentro de una cultura o grupo acerca de los atributos o características que posee cada género” (Moya, 2003, como se citó en Castillo & Montes, p. 1, 2014).

La autora Joan W. Scott, quien habla del género como una categoría que resulta útil para comprender la historia, también manifiesta que es un elemento crucial que rige las relaciones sociales, pues el individuo o su conjunto actúan de acuerdo a las diferencias que existen y son perceptibles entre hombres y mujeres (Scott, 1999, como se citó en Tarrés, M 2013).

Estas creencias, estereotipos, formas en las que se espera que cada individuo actúe de acuerdo con su género, son establecidas de acuerdo a la observancia general de las características de hombres y mujeres, lo cual violenta los derechos de toda persona pues se les encasilla de determinada manera, limitando su desarrollo integral respecto a preferencias, aspiraciones e incluso emociones (Castillo & Montes, 2014).

En cuanto a la influencia del impacto de los estereotipos de género en las

mujeres deportistas, las autoras de la investigación “Mujeres en la prensa deportiva brasileña: imágenes y palabras” (Romero, E. *et al.*, 2016) concluyen que los medios de comunicación encargados de la cobertura del deporte en general tienen una visión de género por lo que “eligen mostrar las formas estereotípicas del cuerpo femenino como manera de retratar a las atletas de un deporte de alto rendimiento” (p. 102).

La mujer en el fútbol profesional

En palabras de las autoras María Jesús Fernández Torres y Ana Almansa Martínez (2010) “Probablemente, no haya algo que defina de una forma tan concluyente la sociedad en la que vivimos respecto a los roles de género y los estereotipos que el hablar de fútbol” (p. 833), pues hablar de fútbol femenino, de los estereotipos y roles de género que influyen en su invisibilidad, es hablar también de una sociedad que ha normalizado estas prácticas discriminatorias que vulneran los derechos de las mujeres futbolistas, no sólo profesionales, sino de todas aquellas niñas y adolescentes que practican este deporte.

Las mujeres en la práctica deportiva han sido excluidas debido a factores como los roles de género; en la antigüedad su papel en el deporte era meramente de espectadoras, lo cual comenzó a cambiar hasta finales del siglo XIX cuando evolucionó el concepto como tal de “deporte” (Gómez-Collel, 2015).

De acuerdo con Martha Santillán Esqueda y Fausta Gantús (2010), las mujeres presentaron un gran reto cuando comenzaron a incursionar en el fútbol profesional, pues “se les percibía generalmente como transgresoras de las condiciones y valores sociales que debían definir las” (p. 143), esto durante los

inicios de los campeonatos internacionales femeniles en 1970 y 1971 en Italia y México. Lo anterior se vio materializado en las caricaturas y notas periodísticas de la época, específicamente en los diarios *Excélsior* y *El Día*.

La Asociación de Fútbol Mexicano se creó en 1929 y no contemplaba a las mujeres como protagonistas, ni siquiera participantes de dicho deporte. En 1970 se celebró el Primer Campeonato Mundial de Fútbol Femenil, pero en México se seguía considerando como un deporte que no debían practicar las mujeres y señalaban a las deportistas como “marimachas” o lesbianas. La prensa, durante esos primeros años de desarrollo del fútbol femenino, jugó un papel muy importante, y aunque buscó ser lo más imparcial, objetiva y apearse a la igualdad al momento de comentar el fútbol femenino, “pese a las intenciones, termina por revelarse la mirada de género” (Santillán, 2010, p. 153-159), haciendo preguntas en las entrevistas a

las jugadoras respecto a sus relaciones interpersonales o cuestionando si su feminidad no se vería afectada por el deporte que practicaban.

Esto se vio reflejado en las conclusiones de la investigación de Mujika-Alberdi *et al.* (2021), quienes mencionaron que “Todo indica que realmente la belleza física de las mujeres deportistas ‘pesa’ para el público encuestado mucho más que la de los hombres deportistas y mucho más de lo que abiertamente se reconoce”.

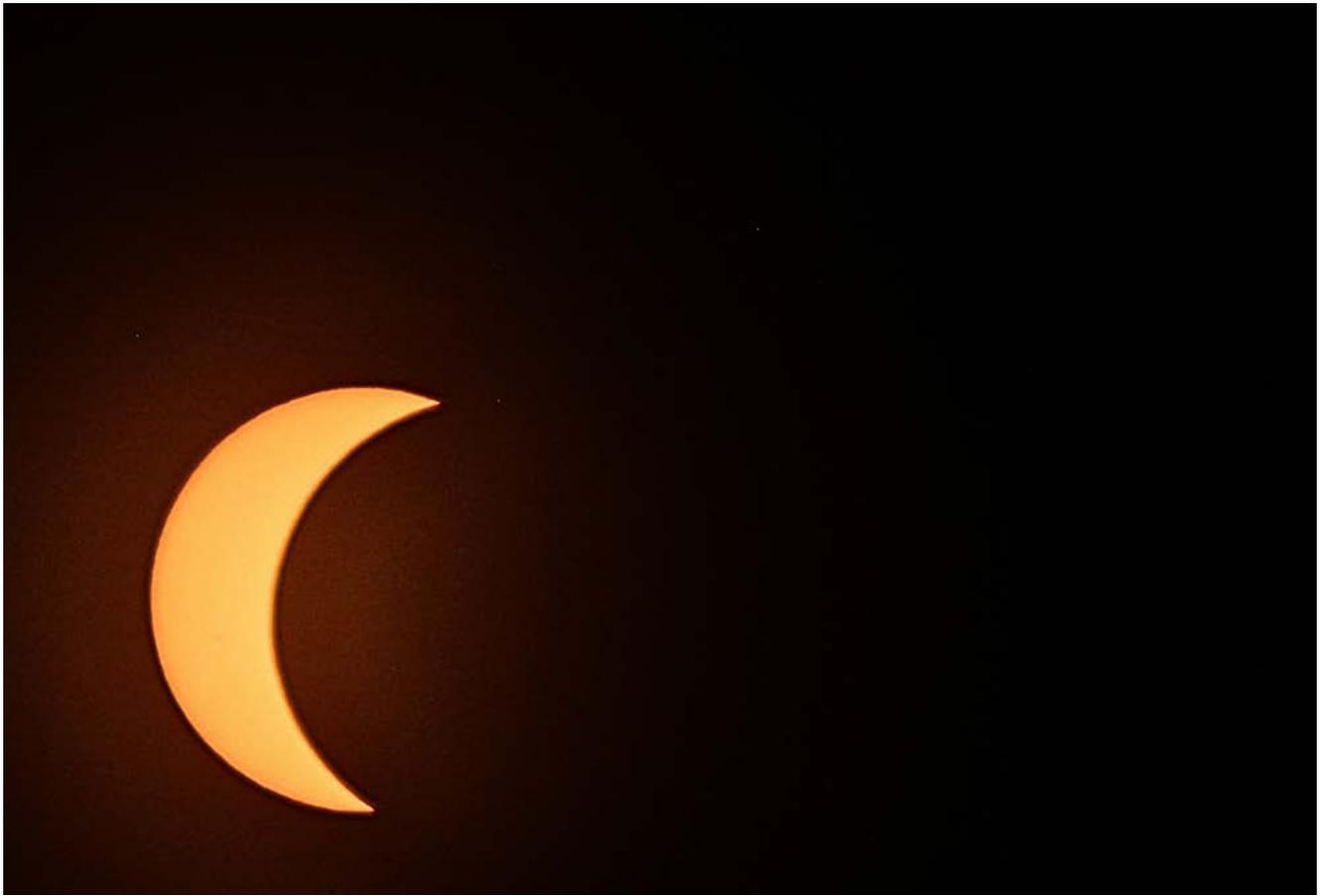
La discriminación

La discriminación que viven las futbolistas profesionales se ha convertido en una práctica sistematizada que lacera sus derechos. La Convención interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, (Convención De Belém Do Pará) adoptada en 1994, hace énfasis en que el derecho que tienen las mujeres a una vida libre de violencia también abarca el no ser discriminada de

ninguna forma y por cualquier motivo, esto se encuentra previsto en el artículo 6 inciso a) de la Convención (Organización de los Estados Americanos, p. 3).

Por otra parte, la FIFA, en su Código de Ética del 2023, prohíbe a todos los jugadores, oficiales y demás agentes organizadores y del fútbol de las federaciones ejercer cualquier tipo de discriminación “por razón de su raza, color de piel, origen étnico, nacional o social, género, discapacidad, orientación sexual, lengua, religión, posicionamiento político o de cualquier otra índole, poder adquisitivo, lugar de nacimiento o procedencia, o cualquier otra razón”. (FIFA, 2023). Lo mismo acontece en el Código Disciplinario de la FIFA 2023, el cual no sólo obliga a las personas mencionadas a no discriminar, sino también a los seguidores de una federación o club (p. 15). Igualmente, en los Estatutos de esta Federación Internacional (2022) se reitera la prohibición de la discriminación en cualquiera de sus formas, lo que





también rige para todas las federaciones y confederaciones, entre las que se encuentra la Federación Mexicana de Fútbol Asociación, A.C.

En cuanto a los ordenamientos nacionales, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en su artículo primero párrafo quinto, prohíbe la discriminación por múltiples razones, entre las que se encuentra el género, al igual que cualquier otra cuyo fin sea mermar los derechos humanos (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, artículo 1, 1917, reformado en 2011).

Específicamente respecto al fútbol profesional y su reglamentación nacional, el Estatuto Social de la Federación Mexicana de Fútbol Asociación A.C del año 2023 castiga todos los tipos de discriminación en contra de naciones o individuos por múltiples razones (p.

6), entre ellas el género, bajo pena de suspensiones y otras sanciones que prevé el estatuto. De igual manera, el Reglamento de Competencia Liga BBVA MX Primera división Femenil 2022-2023 instan el deber de los clubes y los integrantes de estos a no cometer actos discriminatorios (p. 6).

Investigación cuantitativa

En aras de comprender esta problemática, en los meses de agosto a noviembre del 2023 se realizó una investigación cuantitativa cuyo objetivo principal fue identificar cuál es la percepción de los estudiantes de la comunidad universitaria de Torreón, Coahuila, México respecto al fútbol soccer femenino profesional, y cómo los estereotipos y roles de género, perpetuados por los medios de comunicación y la misma sociedad, influyen en la invisibilidad de dicho

deporte cuando es practicado por mujeres, provocando la violación a diversos derechos humanos y constitucionales.

Lo anterior se dio mediante la consulta de diversas investigaciones a través de la plataforma en línea de difusión científica “Redalyc” (2002), así como una encuesta realizada a la comunidad universitaria.

En la investigación se utilizó el método analítico; se aplicó una encuesta con preguntas cerradas a través de la plataforma de Google Formularios a 156 estudiantes de licenciatura de la comunidad universitaria de Torreón, Coahuila, hombres y mujeres (10% del total de la población), quienes fueron elegidos de forma aleatoria para ser parte de la investigación.

En cuanto al primer objetivo, referente a identificar cuál es la percepción de la comunidad universitaria de To-

reón, Coahuila, respecto al fútbol soccer femenino profesional, el 62,8% de los encuestados no sigue el fútbol soccer femenino profesional de manera regular, y la razón para ello, en un 27,3%, es porque desconocen los equipos femeninos y a sus jugadoras. Además, el 2,5% no conoce ningún equipo de fútbol soccer femenino profesional, y el 30,1% conoce menos de 5; aunado a ello, el 74,4% no vio ningún partido de la Copa Mundial Femenina de la FIFA Australia y Nueva Zelanda 2023, mientras que solamente un 27,6% no vio ningún partido de la Copa Mundial de la FIFA Catar 2022. Resultados que se robustecen con que un 92,9% de los encuestados (67,9% “muy de acuerdo” y 25% “algo de acuerdo” con el enunciado) percibe que el fútbol masculino es más popular que el fútbol femenino porque se le da más difusión.

Esto se concatena con lo encontrado por Mujika-Alberdi *et al.* (2021) y María Camila Vargas Peña y Olga Nájjar Sánchez (2020) en sus investigaciones tituladas “Mujeres deportistas: poca visibilidad y mucho estereotipo” y “Mujer, fútbol e inequidad”, respectivamente, pues en ambas investigaciones se determinó que la prensa deportiva omite e infrarrepresenta a las mujeres en el fútbol, pues es un deporte mayormente dominado y enfocado a los hombres.

Respecto al segundo objetivo establecido: determinar qué estereotipos de género influyen en la invisibilidad del fútbol soccer femenino profesional en la comunidad universitaria de Torreón, Coahuila, en el año 2023, se encontró que el 64,7% (25,6% correspondiente a “muy de acuerdo” y el 39,1% “algo de acuerdo” con el enunciado) considera que la belleza física influye en la popularidad del fútbol femenino; el 73,7% (34% “muy de acuerdo” y 39,7% “algo

de acuerdo” con el enunciado) estima que la atención al físico y la feminidad de las jugadoras de fútbol soccer profesional afecta la percepción de sus habilidades deportivas; un 75% (37,8% “muy de acuerdo” y 37,2% “algo de acuerdo con el enunciado”); valora que la atención al físico y la feminidad de las jugadoras de fútbol soccer profesional afecta el reconocimiento de sus logros en el deporte.

Estos resultados fueron consistentes con los obtenidos en la mencionada investigación de Mujika-Alberdi *et al.*, donde también se concluye que la belleza de las mujeres deportistas es importante para el público y los estereotipos de género también constituyen una barrera para la promoción y aceptación de las mujeres en el fútbol.

Asimismo, se confirmaron las dos hipótesis planteadas, que establecieron que los estereotipos de género influyen en la invisibilidad del fútbol soccer femenino profesional y que la atención al físico y la feminidad de las jugadoras de fútbol soccer profesional es un factor influyente en la invisibilidad del fútbol femenino profesional, pues se determinó que sí existe una relación estrecha entre los estereotipos de género y la atención al físico y la feminidad de las deportistas y la visibilidad del fútbol soccer femenino profesional.

Consideraciones finales

El fútbol ha dejado de ser simplemente un deporte, en palabras de María Jesús Fernández Torres y Ana Almansa Martínez (2011): “el fútbol es mucho más que fútbol, es un hecho social” (p. 12) pues, además de tener un impacto socioeconómico, influye directa e indirectamente en la vida de millones de personas, entre las que se encuentran

las mujeres que practican este deporte profesionalmente.

El fútbol femenino profesional está relegado, la sociedad lo ha vuelto invisible cuando, claramente, existe, es practicado por miles de mujeres, niñas, adolescentes alrededor del mundo, en los parques, escuelas, clubes profesionales y selecciones femeninas de las naciones pertenecientes a la FIFA.

Pese a ello, y que sí se aprecian mejoras en la difusión y promoción del fútbol femenino, este continúa siendo prácticamente imperceptible para la sociedad y, cuando por fin se le otorga un lugar en el espacio público, los logros y habilidades de las atletas son pasados por alto o demeritados debido a que son mujeres, por lo que la atención no está en ellas como futbolistas, sino como personas, en su feminidad y belleza física, lo cual constituye indudablemente una violación a sus derechos humanos al ser víctimas de discriminación y darles un trato distinto al que se les da a los hombres, dentro y fuera de las canchas, que para ellas son su lugar de trabajo, lo cual va totalmente en contra de todos los ordenamientos jurídicos nacionales e internacionales, públicos y privados, que protegen a todas las personas de este tipo de prácticas violentas.

El darle “me gusta” a un comentario que sugiere que el lugar de las mujeres no es en una cancha, no en el mundo del fútbol o en cualquier otro lugar que ellas elijan distinto a la cocina, perpetúa esta problemática y suma sometimiento e invisibilidad en un deporte en el que buscan que se le reconozca y respete como tal en vez de que se preste atención a cuestiones intrascendentes como la belleza física de quienes participan de él.

Es posible hacer visible lo invisible, comenzando con reconocer que es un



problema y que se es parte de éste, y cada uno puede, si así lo desea, aportar entusiasmo y respeto para que se le reconozca a las deportistas como atletas por sus habilidades, por sus logros, por su fútbol, y no por ser mujeres.

REFERENCIAS

- Bourdin, J., (2010). La invisibilidad social como violencia. *Universitas Philosophica*, 27(54), 15-33.
- Castillo-Mayén, R., & Montes-Berges, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Anales de Psicología*, 30(3), 1044-1060.
- Collado, P. A., (2009). Visibilidad e invisibilidad: Acerca del trabajo y las mujeres. *Revista Katálysis*, 12(2), 178-187.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [México], 5 febrero 1917.
- Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, 9 de junio de 1994, entrada en vigor 5 de marzo de 1995 (Convención De Belém Do Pará) https://www.conapred.org.mx/leyes/convencion_bellem_do_para.pdf
- Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, 18 de diciembre de 1979, entrada en vigor 3 de septiembre de 1981 https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/ProfessionalInterest/cedaw_SP.pdf
- De Baranda Andújar, C. S., (2014). Las mujeres en la prensa deportiva: dos perfiles. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 14(1), 91-102.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos, 10 de diciembre 1048 <https://www.ohchr.org/sites/default/files/spn.pdf>
- Deportistas y equipos deportivos profesionales: salarios, producción, inversión, oportunidades y complejidad | Data México. (s. f.). *Data México*. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/industry/sportsmen-and-professional-sports-teams#:~:text=En%20el%20segundo%20trimestre%20de%202023%2C%20la%20poblaci%C3%B3n%20ocupada%20en,salario%20de%20%245.04k%20MX>.
- En camino del cambio, informe de evaluación comparativa de la FIFA: Fútbol Femenino del 2023. (2023). Fédération Internationale de Football Association. <https://digitalhub.fifa.com/m/69ff8097201cc5e0/original/El-camino-del-cambio-Informe-comparativo-de-la-FIFA-sobre-el-futbol-femenino-Tercera-edicion.pdf>
- Federación Internacional de Fútbol Asociación (2018) Estatutos de la FIFA, <https://digitalhub.fifa.com/m/7af12a40897b1002/original/azwxwefmx0nfdixwv1m-pdf.pdf>

- Federación Internacional de Fútbol Asociación (2023) Código de Ética <https://www.conmebol.com/documentos/codigo-de-etica-fifa/>
- Federación Internacional de Fútbol Asociación (2023) Código Disciplinario <https://digitalhub.fifa.com/m/5e88a4e-8d16c6bc5/original/Codigo-Disciplinario-de-la-FIFA-2023.pdf>
- Federación Mexicana de Fútbol Asociación A.C., Estatuto Social, (2023) <https://fmf.mx/docs/reglamentos/93.pdf>
- Fernández-Torres, M. J., & Almansa-Martínez, A. (2011). Mujer y comunicación en el fútbol español. *Vivat Academia*, (117), 826-842.
- Fútbol femenino: encuesta a las federaciones miembro 2023. (2023). Fédération Internationale de Football Association. <https://digitalhub.fifa.com/m/6973d06842598476/original/Futbol-femenino-encuesta-a-las-federaciones-miembro-2023.pdf>
- Giberti, E., & Fernández, A. M. (1989). *La mujer y la violencia invisible* (2.a ed.). Editorial Sudamericana, S.A.
- Gómez-Colell, E., (2015). Adolescencia y deporte: ausencia de referentes femeninos en los medios para las adolescentes. *Apuntes Educación Física y Deportes*, (122), 81-87.
- Las estadísticas ponen de manifiesto el crecimiento de la Copa Mundial Femenina de la FIFATM. (s. f.). <https://www.fifa.com/es/tournaments/womens/womensworldcup/australia-new-zealand2023/media-releases/las-estadisticas-ponen-de-manifiesto-el-crecimiento-de-la-copa-mundial>
- Leruite Cabrera, M. T., Martos Fernández, P., & Zabala Díaz, M. (2015). Análisis del deporte femenino español de competición desde la perspectiva de protagonistas clave. *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, (28), 3-8.
- Ley de Igualdad entre Mujeres y Hombres en el Estado de Coahuila de Zaragoza https://igualdaddegenero.cndh.org.mx/Content/doc/MarcoNormativo/COAH/Ley_IMHE_Coah.pdf
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 1 de febrero de 2007 <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- Ley General para la Igualdad entre Hombres y Mujeres, 2 de agosto de 2006 <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGIMH.pdf>
- Lopera Echavarría, J. D., Ramírez Gómez, C. A., Zuluaga Aristazábal, M. U., & Ortiz Vanegas, J. (2010). El método analítico como método natural. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 25(1).
- Martínez Abajo, J., Lasarte Leonet, G., Gamito Gomez, R., & Vizcarra Morales, M. T. (2020). La programación deportiva ¿qué lugar ocupan las mujeres? *Revista Estudios Feministas*, 28(2), e60585.
- Matas, A., (2018). Diseño del formato de escalas tipo Likert: un estado de la cuestión. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(1), 38-47. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1347>
- Mujika-Alberdi, A., García-Arrizabalaga, I., & Gibaja-Martins, J. (2021). Mujeres deportistas: poca visibilidad y mucho estereotipo. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 21(3), 269-283.
- Ramírez Macías, G., Piedra de la Cuadra, J., Ries, F., & Rodríguez Sánchez, A. R. (2011). Estereotipos y roles sociales de la mujer en el cine de género deportivo. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 12(2), 82-104.
- Reglamento de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia del Municipio de Torreón Coahuila http://immtorreon.gob.mx/pdf/Reglamento_Acceso.pdf
- Reglamento de Competencia Liga BBVA MX Primera división Femenil (2022-2023) <https://fmf.mx/docs/reglamentos/80.pdf>
- Reporte de Fútbol Profesional 2019. (2019). Fédération Internationale de Football Association. <https://digitalhub.fifa.com/m/a59132e138824c1c/original/jlr5corccbsef4n4brde.pdf>
- Romero, E., Barbosa Pereira, E. G., de Freitas Miragaya, A. M., & Sampaio Sant'anna, K. B. (2016). *Mujeres en la prensa deportiva brasileña: imágenes y palabras. Estudios sociológicos*, XXXIV (100), 85-106.
- Salido-Fernández, J., & Muñoz-Muñoz, A. M. (2021). Representación mediática de las deportistas en los Juegos Olímpicos: una revisión sistemática. *Apuntes Educación Física y Deportes*, 37 (146), 32-41.
- Santillán Esqueda, M., & Gantús, F. (2010). Transgresiones femeninas: fútbol. Una mirada desde la caricatura de la prensa, México 1970-1971. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, (52), 143-176.
- Tamayo, M. T. Y. (2001). *El proceso de la investigación científica*. Editorial Limusa.
- Tarrés, M. L., (2013). *A propósito de la categoría género: leer a Joan Scott. Estudios sociológicos*, XXXI (91), 3-26.
- Un mes después: 5.000 millones interactuaron con la Copa Mundial de la FIFA Catar 2022. (s. f.). <https://www.fifa.com/es/tournaments/mens/worldcup/qatar2022/news/un-mes-despues-5-000-millones-interactuaron-con-la-copa-mundial-de-la-fif>
- Vargas Peña, M. C., & Nájjar Sánchez, O. (2020). *Mujer, fútbol e inequidad. Utopía y praxis latinoamericana*, 25 (11), 333-348.

Carisma y misión de la Compañía de Jesús

Reconciliar las desavenencias

Juan Manuel Torres Vega

“Volver a las amistades, o atraer y acordar los ánimos desunidos”, es la definición formal del verbo reconciliar en el diccionario de la Real Academia Española (2023). En la espiritualidad cristiana, la reconciliación está asociada a la misericordia, palabra que el papa Francisco valora profundamente: “El mensaje de Jesús es la misericordia. Para mí, lo digo desde la humildad, es el mensaje más contundente del Señor” (Francisco, 2016, p. 3).

Francisco Javier, compañero de Ignacio de Loyola, sintetiza la acción de reconciliar con la expresión “hacer paces” (Zubillaga, 1971, p. 198), que aparece en su carta dirigida a los jesuitas residentes en la India, fechada el 10 de mayo de 1546. Dicha práctica está presente en Ignacio y en la vida de la Compañía de Jesús. Se trata de acompañar a las personas y comunidades en sus desacuerdos, conflictos y divisiones, para mediar entre ellas, presentar propuestas, negociar y alcanzar acuerdos en pro del bien común, el que beneficia a todas las partes involucradas.

El proceso de la reconciliación mueve a Ignacio a encontrarse consigo, con Dios y con la creación, desde una nueva mirada, que nace a orillas del río Cardoner, cerca del pueblo de Manresa, en el norte de España, a la edad de 31 años, en 1522.

“Toda su vida fue un mediador, un puente entre dos extremos, un reconciliador de hombres enfrentados, matrimonios desavenidos, enemigos mortales, ideas contrapuestas, doctrinas sospechosas y creencias imposibles; un fabuloso equilibrista de las difíciles convivencias” (García, 2014, p. 9).

Papaluca (2015) ofrece múltiples testimonios del Ignacio reconciliador: antes de Pamplona (1520-1521), en Azpeitia (1535) y en Roma (a partir de 1542). Acompaña personas en las comunidades, las congregaciones religiosas, la monarquía, la Santa Sede, las familias y los matrimonios. Así, “descubre que una verdadera paz brota de un corazón reconciliado consigo mismo” (p. 27). También ofrece testimonios del ejercicio reconciliador en los inicios de la Compañía de Jesús. Uno de ellos muestra a dos jesuitas, Broet y Salmerón, como enviados del papa Paulo III a la corte de Enrique VIII, rey de Inglaterra y señor de Irlanda, en 1541. Ignacio

Juan Manuel Torres Vega

Torreón, Coahuila, 1962. Licenciado en Psicología (ISCYTAC), maestro en Orientación y Terapéutica Familiar (Ibero Torreón), y doctor en Investigación Psicológica (Ibero Ciudad de México) cuya tesis lleva el título “Variables psicológicas y movilidad social en personas beneficiarias del apoyo gubernamental en comunidades rurales y suburbanas del Municipio de Torreón, Coahuila”. Asistente académico del Centro Ibero Acompaña y defensor de los Derechos Universitarios en la Ibero Torreón.

juanmanuel.torres@iberotorreon.edu.mx



les escribe sobre el “modo de negociar y conversar en el Señor”:

En el negociar con todos, y máxime con iguales o menores según su dignidad o autoridad, hablar poco y tarde, oír largo y con gusto, oyendo largo hasta que acaben de hablar lo que quieren, después respondiendo a las partes que fueren, dar fin despidiéndose; si replican, cortar las réplicas cuanto se pueda; la despedida, presta y graciosa. (Ignacio de Loyola, 1546/2013, p. 683)

Otro, a Laínez y el mismo Salmerón, jesuitas designados por Ignacio, a petición del papa Paulo III, como teólogos para el Concilio de Trento, en 1546. La carta explicita sus instrucciones para las jornadas conciliares:

Deben ser lentos en el hablar, discretos, modestos, acomodándose a los demás.

En todo, procurar únicamente el servicio de Dios, evitar las controversias y ser prudentes en el trato individual” (Ignacio de Loyola, 1546/2013, p. 712).

La Misión de la Compañía es reconciliadora. Así comenzó y siguió a lo largo de sus casi cinco siglos de vida. Hoy, su labor continúa, en las trincheras ordinarias y extraordinarias del mundo, acompaña desde la mediación en la resolución de conflictos, sean simples o complejos, entre personas y familias, entre comunidades y países, al interior de las naciones y de la misma Iglesia.

Las Congregaciones Generales 35 (Compañía de Jesús, 2008) en el Decreto 3 sobre los “desafíos para nuestra misión hoy”, y 36 (Compañía de Jesús, 2016) en el Decreto 1 sobre ser “compañeros en una misión de reconciliación y justicia”, explicitan la reconciliación con Dios,

con toda persona y con la creación, como respuesta apostólica ante una realidad cada vez más compleja y repleta de oportunidades. Es un servicio silencioso entre las familias y las comunidades acompañadas por jesuitas, que también se manifiesta pública y mediáticamente, por ejemplo, en las negociaciones de paz para Colombia, convulsionada por los enfrentamientos internos, y en la construcción de paz para México, donde la espiral violenta posiciona a varias ciudades mexicanas entre las más violentas del mundo.

Francisco José de Roux, jesuita colombiano, fue mediador entre el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 2016, sirviendo como presidente de la Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición (Comisión de la Verdad de Colombia, 2022), hasta la firma del “Acuerdo final para la termi-

nación del Conflicto y la construcción de una Paz estable y duradera”.

Jorge Atilano González Candia, jesuita mexicano, en 2010, inaugura un proceso de análisis, diagnóstico e intervención para la reconstrucción del tejido social en México. Un producto concreto es la Agenda Nacional de Paz (Comisión de Construcción de la Agenda, 2023), derivada del trabajo de 1,002 Conversatorios y 50 Foros en los 32 estados del país.

La Conferencia Internacional de Reconciliación Ignaciana (2022) ofreció el testimonio de 41 experiencias de paz y reconciliación en Australia, Canadá, Colombia, Costa de Marfil, Ecuador, Estados Unidos, España, Filipinas, Francia, India, Italia, Kenia, Líbano, México, Ruanda, Uganda, Rusia y Venezuela. En ellas se muestran “las relaciones entre la reconciliación, la educación, los conflictos sociales y políticos, y el papel de la Iglesia, sin dejar de [lado] las dimensiones multidisciplinares y espirituales” (Conferencia, 2022, p. 17).

Con el salmista: “En Dios solo descansa el alma mía, de él viene mi esperanza; mi salvación, mi roca sólo es él, mi fortaleza, no he de vacilar” (Sal 62,6-7). Se trata de no romper la caña quebrada, de no aplastar la mecha que está por apagarse (Is 42,3), de mantener la esperanza, de apostarle a lo improbable: reconciliación en un mundo marcado dolorosamente por la división.

REFERENCIAS

- Comisión de Construcción de la Agenda. (2023). *Agenda Nacional de Paz (borrador a discusión)*. Diálogo Nacional por la Paz.
- Comisión de la Verdad de Colombia (2022). *Hay futuro si hay verdad. Hallazgos y recomendaciones. Informe final*. Comisión para el esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
- Compañía de Jesús. (2008). *Congregación General 35. Decreto 3. Desafíos para nuestra misión hoy*. Autor.
- Compañía de Jesús. (2016). *Congregación General 36. Decreto 1. Compañeros*

en una misión de reconciliación y de justicia. Autor.

- Conferencia Internacional de Reconciliación Ignaciana (2022). *De la crisis y el enfrentamiento a la sanación y el perdón: ¿Cómo es posible la reconciliación?* Pontificia Universidad Javeriana / Universidad Pontificia Comillas.
- Francisco. (2016). *El nombre de Dios es Misericordia. Una conversación con Andrea Tornielli*. Editorial Planeta.
- García, E. (2014). *Ignacio de Loyola*. Penguin Random House.
- Ignacio de Loyola. (1546/2013). *Obras*. (1ª ed. en BAC Maior). Biblioteca de Autores Cristianos.
- Papaluca, M. (2015). *Hacer pazes... El sentido de la reconciliación en la espiritualidad ignaciana*. (Trabajo final de Grado/Maestría). Universidad Pontificia Comillas.
- Real Academia Española. (2023). *Diccionario de la lengua española*. Autor.
- Zubillaga, F. (1971). *Cartas y escritos de san Francisco Javier*: (3ª ed.). Biblioteca de Autores Cristianos.



Caravaggio: un genio inexplicable

Chrystian Alexis Jurado Tarin

Michelangelo Merisi es su verdadero nombre, aunque siempre será llamado con el nombre de una pequeña localidad del norte de Italia, Caravaggio, donde nació. No se puede analizar al pintor del barroco desde su faceta meramente pictórica y artística, sería un análisis incompleto, porque aunque parecen dos personas que no se llevan nada, el artista y la persona, la verdad es que son uno solo. Uno no coexiste sin el otro. Si vemos los cuadros y en sentido paralelo vemos a la persona, parecen dos dimensiones completamente diferentes y alejadas una de la otra. Curiosamente no es así. Caravaggio, con todo y su pesada personalidad, pintaba maravillas de cuadros.

El maestro estaba rodeado de amigos que le envolverán en el mundo de las tabernas, de las riñas y los excesos en las zonas más bajas de la ciudad de Roma. Tendrá denuncias por ataques de bastonazos, insultos, agresiones con espada, roturas en ventanas y mobiliarios, etc. Dicho sea de paso, esto ocurre cuando ya Caravaggio es el pintor más famoso de Roma y no impediría su actividad artística gracias a los protectores que tendría. Giovanni Baglione diría: “Michelangelo Merisi fue un hombre satírico y altanero; y a menudo hablaba mal de todos los pintores pasados y presentes por insignes que fueran, porque le parecía que él sólo con sus obras, había aventajado a todos los de su profesión”. Y quizá no faltaba a la verdad.

En la pintura, Michelangelo Merisi renueva bajo un enfoque teatral la figura humana, pintando directamente del natural, teniendo como resultado un realismo magistral. Caravaggio intensifica el drama de la escena resaltándola considerablemente por el fondo oscuro, directo y violento. Algo completamente novedoso para la época que sorprendió a sus contemporáneos.

Pocos autores han gritado tan fuerte con los pinceles su propio conflicto personal [...] revela una visión muy personal del arte, una lucha interior, un debate entre luz y oscuridad, y un espíritu innovador capaz de mezclar en una misma escena santidad divina y miseria humana (Narbona, 2010).

Es importante mencionar que realizó su obra en apenas dos décadas. Algo increíble. Hay pruebas que describen la rapidez con la que Carava-

Chrystian Alexis Jurado Tarin

Hidalgo del Parral, Chihuahua, 2002. Estudia la carrera de Comunicación en la Ibero Torreón. Es capitán del equipo de ajedrez de la Ibero, y ha participado en torneos estatales, prenacionales y en los Intersuj 2023 en Bogotá, Colombia. Realizó un intercambio a Toledo, España, y estudió de forma temporal literatura, historia del arte y arte moderno por la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM). Es un amante y un interesado por la pintura, desde la clásica hasta la moderna, particularmente le atraen las Vanguardias. También es un definido amante de la música clásica y desde hace cinco años y hasta la actualidad practica piano y es alumno de la pianista Mariana Chabukiani, y junto con los alumnos de la maestra, ha dado recitales en el museo Arocena. chrystian.jurado@ibero-torreon.edu.mx

ggio trabajaba. Con menos de cien cuadros cambiaría para siempre la pintura. Es uno de los primeros pintores de la historia del arte en poder reproducir una realidad visual de manera prefotográfica. Según el crítico de arte italiano Roberto Longhi, Caravaggio: “No fue el último

pintor del Renacimiento, sino el primero de la época moderna”. Más allá de una representación realista casi perfecta, con su técnica envidiable, Caravaggio presentaba los sentimientos del alma humana. Graham-Dixon diría que: “[...] su arte era tan convincente, tan original,

tan inolvidable, que las personas simplemente quedaban fascinadas por él”.

Probablemente la característica fundamental en la pintura de Caravaggio es su claroscuro. Este efecto representa de forma dramática las luces y sombras de la composición plástica. Ambos elemen-



tos crean un volumen. En los cuadros de Caravaggio existe un nuevo concepto sobre el tratamiento de la luz. La luz muchas veces es inexplicable y confusa. Sobrenatural en su resplandor. Sus lienzos están llenos de sombras interrumpidas por destellos de luz, o viceversa, la luz está interrumpida por sombras abominables, lo que crea tenebrismo. un tenebrismo agresivo y efectista que resalta de manera dramática y cruda a los personajes. A veces no se alcanza a percibir la piel de las figuras pintando de negro su superficie. A principios del siglo XVII, Caravaggio comienza a usar esos fondos oscuros sacando las imágenes desde la oscuridad hacia la luz. El fondo negro iba primero. Esto creaba un tremendo efecto expresivo, además de dejar a veces la mitad del cuadro en tinieblas. La magia o el misterio que se expone en sus fondos indefinidos, habla, según López, de un espacio ilusorio, lleno de “densas atmósferas alentadas por un hondo sentido de percepción de los más recónditos sentimientos del alma humana”.

El inicio del siglo XVII será el momento glorioso en la pintura de Caravaggio; es, a mi parecer, el momento cumbre de su obra, donde su genio toma el mayor impulso, donde pinta los mejores cuadros, los más impactantes, los más admirables. Sus obras maestras son de este tiempo: *La vocación de San Mateo* (1600), *Crucifixión de San Pedro* (1600), *Los discípulos de Emaús* (1601), *La captura de Cristo* (1602), *Santo entierro* (1603).

Caravaggio, además de que no escribía nada, no queda ningún dibujo de su mano. No preparaba los lienzos con dibujo previo, pintaba directamente del natural. Esto forma parte de lo más importante de su técnica pictórica, sus

biógrafos y todos los que investigan a fondo la técnica del italiano, a todos sorprende que sus pinturas fueron realizadas directamente sobre el lienzo, sin un boceto previo. Esto provocaba mucho asombro, pero también mucha envidia por los pintores de la época. El resto de mortales admiraba su genialidad, los otros pintores eran incapaces de conseguir resultados similares. Hay pocos Caravaggios en la historia, o, más bien, sólo hay uno.

Esta postura de rebeldía se oponía a académicos como Roman Zuccaro, que creían que la base fundamental de la pintura era el dibujo, el *disegno*, y que la belleza propia de la obra estaba en la imagen que el pintor tenía en su mente, no en plasmar la naturaleza tal cual es. Hay dos posturas opuestas. Se habla de la memoria fotográfica precisa del pintor que le permitía trasladar la escena literal. Sin errores de proporción o perspectiva. La mera contemplación con sus ojos de la imagen estática que él ya había fotografiado con su mente. Se afirma incluso que existen evidencias técnicas y documentales de que algunas de las pinturas de Caravaggio fueron escenificadas *literalmente*.

El realismo es una de las más importantes aportaciones que hizo a la historia de la pintura. “Caravaggio aporta un realismo psicológico en la expresión de los rostros, en la violencia de los gestos” (Armiño, 2016). Es una nueva pintura: enérgica, apasionante, *casi expresionista* diría este autor. Asimismo, la composición con que presenta a los personajes es una forma novedosa de mostrarlos. Porque no es realista sólo en el sentido expresivo de los rostros, sino también de los cuerpos, de los movimientos, de los ropajes, los dobleces, la contracción y estiramiento de la piel, etc. Su pintura

es dinámica. Caravaggio se centra en el manejo de la pura emoción, concepto sustancial en el Barroco, por supuesto. Con este realismo: “... se puede afirmar que detrás de las pinturas de Caravaggio simplemente no hay nada, no hay nada que agregar a lo que se nos muestra. Sólo queda la imagen misma y el estallido inmediato de emoción y de violencia” (Cruz y López, 2020).

El uso de modelos es una de los atributos más sorprendentes de su obra, señalando que el número de protagonistas en sus cuadros será escaso. Un artista con esa genialidad pretendería encontrar los mejores modelos para representarlos de esa forma. “Ya la naturaleza me ha dado abundantes maestros”, decía Caravaggio al momento de decidir que los protagonistas de sus cuadros serían ancianos, prostitutas, mugrientos, mendigos y feos; figuras abatidas, tumbadas y cabizbajas. Es una postura, primero de humildad y después de modernidad, un revolucionario al pintar santos con gente corriente de la vida. Tomaba toda la divinidad idealizada e imposible y la sentaba sin piedad en un golpe de realidad mostrando los defectos humanos que son reales, las expresiones de dolor que son reales. La gente humilde y abatida, más que cualquier otra cosa, en este mundo es real. En esencia, pintaba al modelo sin idealizarlo y con sus deformaciones físicas. Caravaggio creaba la realidad como es: imperfecta, emocionante, fuerte, oscura, expresiva, cambiante. Es un arte sincero. Por primera vez el pintor no se refugia en ningún ideal, sólo en el de su mano y su pincel.

Lo que hace Merisi es, con el realismo, mostrarnos la fuerza psicológica de sus protagonistas. Rostros y escenas que



además nos impactan más por el efecto del claroscuro, el violento negro y la resplandeciente luz, y en esencia no sé cuál de las dos es más violenta: la ausencia del color o el resaltado del mismo. Lo que sí está claro es que la fundición de estos dos en el cuadro crea la atmósfera particular e impactante de Caravaggio. El uso de sus protagonistas es fundamental en el hecho de que renueva la visión de belleza, aquella que también puede ser imperfecta, sucia, descuidada, real.

Entonces, ¿dónde se centra el genio de Caravaggio?, ¿tenía un talento innato como pocos o era un genio en todas las facetas artísticas? Fernando Fraga, en una tesis doctoral sobre la captación de la imagen, hace un estudio minucioso sobre Caravaggio en el que propone una idea que me parece fundamental en este pintor, el hecho de que: “[...] si su peculiar método era

debido únicamente a su talento, o a un conocimiento técnico que junto a su gran capacidad de trabajo, ambición y modo personal de entender la pintura, produjeron una obra incomparable” (Fraga, 2013). Considerando las facetas de la persona y el pintor, de un lado tenemos a una tipo problemático y descuidado en sus actos, y del otro tenemos a un artista sensible y fino. Uno utiliza la mano de forma torpe y despistada, y el otro la utiliza de la manera más cuidadosa y delicada posible. Curiosamente, su pintura magistral iba unida a su vida intensa y polémica. Según Fraga, Caravaggio fue un pintor capaz de reproducir la realidad de la manera más noblemente precisa, incluso, de una manera en las que ni Miguel Ángel ni Da Vinci habían conseguido. Vicente Carducho diría de Caravaggio: “[...] ¿quién pintó jamás y llegó a hacer tan bien... casi sin

preceptos, sin doctrina, sin estudio, más solo con la fuerza de su genio, y con el natural delante, a quien simplemente imitaba...?” Qué decir de Caravaggio entonces: ¿realmente estaba vacío de idea y creatividad en el hecho de que pintaba siempre directamente del natural?, ¿era alguien sólo con una técnica prodigiosa que se da pocas veces en la existencia o su genio va más allá de copiar del natural, sino que así lo decidía él, pero que tenía el talento y la habilidad también para crear sin un modelo natural el cual seguir? Es decir, ¿era un genio en todas las aristas o era sólo un genio de la técnica? Pienso que son preguntas sin respuesta, pero que invitan a la reflexión y ofrecen seguir caminando en el conocimiento de este pintor y de su genio.

Más allá de los cuestionamientos, algo de lo que no cabe duda es que Caravaggio poseía un talento brutal

para la pintura. Si tomamos en cuenta su proceso creativo y su forma rápida de pintar, el maestro trabajaba, pues, de forma lírica, libre y simplista. Y lo que sorprende es que, pese a esa forma de pintar, o mejor dicho, en beneficio de ella, Caravaggio ofrece en sus cuadros una: “[...] ciencia de ritmos, de acordes, de correspondencia entre los espacios, una sabia distribución de los acentos, y un dibujo extremadamente cuidado y sensible” (López, 2003). Esto demuestra que poseía, además de un talento innato, un conocimiento completo para la pintura, si no sería imposible explicar cómo pintaba sin un dibujo previo, cómo pintaba tan rápido cuadros excelentemente bien definidos e inmejorables. Cómo conseguía esos tonos de piel con esa luz dramática, básicamente, cómo conseguía construir un mundo aparte, personal y maravillosamente técnico, dramático y bello. Y, además, cómo hacía todo esto sin un precedente

histórico claro que avale en dónde es que aprendió a pintar así. Había, por lo tanto, una simplicidad y facilidad al momento creativo; facilidad en el hecho de que se evita ciertos lineamientos (dibujo, invención, perspectiva, decoro) que, por lo menos, por lo laborioso que resulta, implica un tiempo aún mayor que directamente poner el lienzo, tomar los pinceles y ponerse a pintar. Era un modo de pintar muy práctico y libre. Claro, lujo que sólo Caravaggio podía permitirse: el no tener que preparar tan minuciosamente el cuadro, porque su habilidad endemoniada y el talento inmedible le permitía pintar bajo esa libertad lírica.

Caravaggio fue un pintor del más alto nivel y una figura muy polémica. No se sabe tanto de su vida, pero sus cuadros los tenemos. Los podemos apreciar. Qué mejor que conocer a un artista en su obra. Su vida inestable le dio un impacto a su obra, porque la mano que acuchillaba a una persona,

esa misma mano pintó *La captura de Cristo* y *El martirio de San Mateo*. Caravaggio fue sin duda uno de los mejores pintores de la historia del arte y uno de los que más aportó a la pintura. Se seguirá indagando, se seguirá investigando y escribiendo de este peculiar pintor por centenares de años más. Habrá nuevas conclusiones de estas preguntas sin respuesta. Caravaggio estará en la mente de muchos académicos de arte por un tiempo más, se pondrán quizás frente a uno de los cuadros de este artista y se dejarán sorprender, y quizás les nazca en su ser la chispa por entender la pintura que tienen delante, que, de forma paralela, los observa a ellos con los secretos muy bien guardados detrás del lienzo que sostiene la materialidad del óleo sintetizado por el artista. Y uno seguirá escribiendo y pensando, tratando de encontrar los secretos que tenemos delante y sin embargo no podemos descifrar.



El Quijote siempre

Saúl Rosales

El libro *El Quijote ayer, hoy y siempre en cien cápsulas*, del torreonense Juan Antonio García Villa (JAGV) es un volumen copioso de sugerencias para el raciocinio y la intuición, por ello es difícil estructurar un comentario que lo presente de manera total ya que el comentarista habría de lamentar la inexorabilidad de dejar de glosar, o por lo menos de referir, incontables detalles, partes valiosas, líneas emotivas, pistas a seguir. Es un libro de rico contenido tanto para el lector principiante o desganado como para el avanzado.

La solapa posterior del libro informa que Juan Antonio García Villa cursó la carrera de Economía en la UNAM, que es abogado por la Universidad Iberoamericana Torreón y que tiene maestría en Derecho. Igualmente nos da a conocer atisbos de su carrera política y de alto funcionario público; añade que impartió cátedra de Economía y Derecho Constitucional en la Ibero Torreón. También participa que ha sido colaborador articulista en medios de comunicación impresos. Concluye esta información apuntando que el maestro García Villa tiene como áreas de interés y de estudio el beisbol, el evangelio de San Juan y el *Quijote* y su autor Miguel de Cervantes.

Antes de ir más adelante reconozcamos que es un tópico frecuente que el *Quijote*, la máxima obra del máximo escritor de lengua española es un libro de lectura difícil; pero también digamos que Cervantes y Cide Hamete Benengeli hablan de la novela como un libro de entretenimiento, gozoso, que incluso garantiza la risa. De cualquier manera, aceptemos —sin coincidir— que es una obra difícil. A su favor digamos que desde la Atenas clásica sabemos que “las cosas bellas son difíciles”. La novela de Cervantes es una obra bella, bellísima. Así que convengamos con Sócrates —cuando dialoga con Hipias, “el extranjero de Elis” —, que lo hermoso es difícil. Esa afirmación conocida en la Atenas de los diálogos de Platón y que nosotros conocemos mediante el diálogo platónico titulado *Hipias mayor o de lo bello*, dice Sócrates, es un proverbio popular. De ese modo queda claro que el pueblo ateniense entendía el acercamiento a lo bello como una práctica estimulante, por una parte; por otra, para los pasivos, los comodones, los abúlicos —en tanto difícil—, es algo de lo que es mejor escabullirse, zafarse. Las cosas bellas, concluyamos,

Saúl Rosales

Torreón, Coahuila, 1940. Es Miembro Correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. Su libro de cuentos *Auto-retrato con Rulfo* fue seleccionado para la colección “Literatura Mexicana Contemporánea ¿Ya Leíste?” Se le concedió el reconocimiento de Creador Emérito de Coahuila en 1999; se le otorgó el de Ciudadano Distinguido de Torreón en 1990 y 2004 y la medalla al Mérito Universitario “Miguel Ramos Arizpe”, de la Universidad Autónoma de Coahuila. En 2019 el Proyecto Cultural Revueltas le otorgó la medalla José Revueltas. Es autor, entre otros, de los libros *Sor Juana*, *La Americana Fénix*, *Un año con el Quijote*, *Don Quijote: periodistas y comunicadores*, *Jales sobre habla lagunera*, *Iniciación en el relámpago*, *Memoria del plomo*, *Vuelo imprevisto* y *Cantata por Raúl Ramos Zavala*. *Polifonía para un héroe comunista*. Sus más recientes títulos son *Falacias para un autorretrato* y *Malinche y la conquista de México*.
rocas_1419@hotmail.com



invitan a luchar por su disfrute, o, por el contrario, provocan repudio, fuga, huida de ellas. Como obra bella, el *Quijote* es un libro estimulante.

Ahora volvamos con el licenciado Juan Antonio García Villa, autor de *El Quijote ayer, hoy y siempre en cien cápsulas*. Con él estamos ante un especialista en leyes interesado en una joya mundial de la literatura. El maestro García Villa, abogado y comentarista del *Quijote* y Cervantes cita en una de las primeras páginas de su libro un par de palabras que calificaron al máximo escritor de la lengua española como un “legista entendido”, es decir que, sin ser

abogado, sin haber estudiado Derecho en escuela, Cervantes entendía de leyes. Esto me permite hacer un paralelismo de sentido inverso ya que, sin haber estudiado académicamente literatura, el licenciado García Villa es un escritor entendido en el cervantismo, en la vida y la obra del creador del Caballero de la Triste Figura. Lo constatará quien lea su libro que aquí comentamos, confirmará que si Cervantes fue un “legista entendido”, el licenciado García Villa es un cervantista entendido. Y, puedo decirlo, más que entendido.

El maestro García Villa, como el profesional del Derecho y el abogado

interesado en la grandiosa obra literaria que es el *Quijote*, se encuentra en la cápsula número cinco porque en ésta y en la número cuatro enristra quijotesca lanza contra la idea de que Cervantes era un ingenio lego. En la número cinco, titulada “Cervantes y el Derecho”, cita el pasaje donde don Quijote señala como característica del caballero andante el “ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa”.

En otro párrafo, el autor de *El Quijote ayer, hoy y siempre...* dice para todos los lectores, pero pienso que especialmente para los abogados: “Quien tenga formación jurídica y lea El



Quijote, advertirá de inmediato que su autor Miguel de Cervantes era, como se ha dicho, un ‘legista entendido’.”

Por lo demás, el profesional del Derecho que es el licenciado García Villa, como admirador de Cervantes y el *Quijote*, hace que el interés que ha manifestado por tan grandiosa obra narrativa de la lengua española se convierta en noble propósito en tanto que mediante este libro quiere “facilitar y hacer atractiva la lectura” de la mayor obra de Cervantes. Lo dice así en la “Presentación” impresa en una de las primeras páginas.

Reitera ese loable objetivo en otros

lugares, por ejemplo, al hablar de los años en que fue publicada cada una de las dos partes del *Quijote*, dice: “El propósito de estas cápsulas es animar al lector a que se acerque sin temor alguno a este libro [...]”. Y así como desde el principio expresó su ensalzable intención la repite en el último de los textos del libro. Ya para cerrarlo, dice en las primeras líneas del apéndice: “Si se invita con insistencia a leer *El Quijote*, principal objetivo de estas cápsulas [...]”. De ese modo, al invitar, establece un compromiso que en seguida atiende. Y una vez mencionada la insistencia de su objetivo, en los párrafos siguientes

apunta en cuáles librerías de Torreón y de Saltillo se pueden encontrar los volúmenes cervantinos.

Pero ahora llamemos la atención sobre lo interesante que resulta, por su jugoso contenido, el libro *El Quijote, ayer, hoy y siempre...* Por supuesto, no se puede hacer referencia a todas las cien cápsulas, sólo digamos que en la inaugural se encuentra un escrutinio de las primeras biografías del mayor escritor de nuestra lengua. En páginas subsecuentes nos encontramos con que Cervantes solicitó trasladarse a América, propósito que se le frustró. Más adelante el maestro García Villa

nos entrega un contexto de la España en que se escribió el *Quijote* y un contexto del libro mismo.

Es tanta la admiración del autor García Villa por el *Quijote* que hasta me parecen un reproche sus siguientes palabras: “Hoy en día es increíblemente alta la proporción de personas, aun profesionistas, que no lo han leído”. Y, tristemente, se le debe dar la razón, muchos que han pasado por las aulas de las casas de estudios superiores no han deambulado por las páginas de la grandiosa novela (aunque debemos de reconocer que los ojos de la mayoría de los profesionistas no han transitado por las líneas de ningún otro libro).

En contraste, en otra de sus cápsulas, el abogado cervantista evoca la relación de Dostoyevski y Freud con el *Quijote*. Del ruso cita unas hermosísimas palabras que no transcribiré para que cuando las lean sientan la admiración que el autor de *Los hermanos Karamázov* sentía por el libro que nos ocupa; de Freud, el autor recuerda que aprendió español para leer el *Quijote* en la lengua en que fue escrito, nuestra robusta lengua, ahora tan maltratada por los *ranking*, los *okey*, los *bay*....

En una cápsula posterior el maestro García Villa hace ver la paradoja de que ahora se pueda escuchar el *Quijote* completo gracias a las nuevas tecnologías, siendo que en el tiempo en que se publicó, en tanto los libros eran escasos y las personas que sabían leer también, la lectura en voz alta (puesto que era colectiva, para círculos de oyentes), era una de las maneras de disfrutar la literatura. Por cierto, mi memoria que ya sólo me aporta vaguedades, me indica que en una de las ventas que visita don Quijote el ventero hace una lectura literaria en voz alta para los huéspedes y su ventera familia.

Seguiré lanzando anzuelos al azar para contribuir al interés por la lectura del libro del maestro García Villa y necesariamente la del *Quijote*. Por ejemplo, para considerar la importancia de la maravillosa obra de Cervantes, nuestro autor nos explica en una cápsula cómo *en la actualidad se publican en el mundo casi tres títulos por semana sobre la gran novela que nos reúne*.

Es tanto el justificadamente superlativo aprecio del autor de *El Quijote ayer, hoy y siempre...* por la máxima obra cervantina que en la cápsula número 25 propone, en su honor y en el de Cervantes, el plan de una lectura pública e ininterrumpida de la superior obra literaria de nuestra lengua. Sugiere las fechas de nacimiento y muerte para el homenaje, que los lectores sean principalmente jóvenes preparatorianos, uno por cada capítulo, más seis personalidades de la localidad. El plan incluye otros detalles que se pueden conocer al leer el libro del maestro García Villa.

Otras cápsulas del volumen que comentamos se ocupan de diversas ediciones del *Quijote* —las que circulan y las que él posee por razones filiales del cervantismo—; otras tratan de los comentaristas, digamos, clásicos. Unas cápsulas más (para ejemplificar lo multivalente del libro), se dedican a temas que han inquietado a los cervantistas, como el nombre de Cide Hamete Benengeli —nombre del autor del propio libro inventado por Cervantes—; o se ocupan del dicho de *con la Iglesia hemos topado*; no deja de dedicar su atención al Premio Cervantes que se otorga en España y, no podía faltar, al tema de los refranes.

Algo de especial interés resulta ser que el maestro García Villa anuncia

tener pendientes dos investigaciones de temas cervantinos; a la fecha de esta presentación quizá sean más de las dos que revela en las cápsulas. Una es para confirmar que el *Quijote* es el libro con más tirajes en México y el más vendido. La otra es incitada porque “un número relativamente alto de miembros de la Academia Mexicana de la Lengua ha escogido como tema para su discurso de recepción a El Quijote o a Cervantes”.

Como dije al principio, es politemático el libro *El Quijote ayer, hoy y siempre en cien cápsulas* así que apenas se pueden vislumbrar todas sus incursiones en un comentario como los que se acostumbra en las presentaciones así que concluyo considerando que el libro del maestro Juan Antonio García Villa no sólo reconfirma la inmensa aportación de Cervantes a la humanidad en términos de estética literaria, de solidez de la lengua española, de amenidad de la filosofía y, creo de manera especial, del sentido de lo humano; no sólo eso, sino que revela la admiración y el afecto grandes que el autor siente por tan mayúscula obra del ingenio.

La gran muestra de afecto del maestro García Villa por el *Quijote* y Cervantes se revela en la copiosa cantidad que maneja de lo que llaman “datos duros”, sobre el personaje, el autor y el libro; se revela también en las estocadas que lanza contra los detractores del genio Cervantes y su obra; se revela justamente en las palabras de admiración y cariño del maestro García Villa para la ingente obra a cuyo autor nombra como “el más grande escritor de todos los tiempos”.

Espero haber dado aunque sea una pobre idea sobre el brillante libro del licenciado García Villa.

Dos miradas sobre El Quijote

Juan Antonio García Villa

¿Leer o escuchar El Quijote?

Cómo se disfruta más un buen libro: al leerlo o al escucharlo? Concretamente en el caso de El Quijote, ¿qué pudiera ser lo más recomendable y por qué: su lectura u oírlo? Es probable que a más de uno sorprenda que se compare la lectura con la audición de un libro. Como se sabe, desde hace varios años están en el mercado los llamados audiolibros, es decir, la grabación —para escucharse— del texto de las obras literarias.

Con respecto a esa relativa novedad, debe decirse de entrada que en principio el hombre moderno no está familiarizado con esa modalidad de tomar conocimiento, a través de los oídos, de lo que los autores no han dejado por escrito.

Para probar lo anterior, basta llevar a cabo un breve ejercicio personal. Comprobaremos así lo que se sabe. Que tal vez salvo excepciones, no se disfruta igual un texto literario que percibimos a través del oído que si lo conocemos por la vista, es decir, leyéndolo personalmente y en silencio. Se capta y disfruta mejor el contenido de lo escrito por la vista que por la vía auditiva. Quizá como resultado de que, en general, hoy los humanos tenemos mejor memoria visual que auditiva.

Pero no siempre fue así. En su libro clásico sobre el tema, titulado *Entre la voz y el silencio. La lectura en tiempos de Cervantes*, publicado tanto en nuestro país como en España, la filóloga germano-mexicana Margit Frenk demuestra, con abundancia de información y de referencias históricas, que fue justamente en los años en que se publicó El Quijote, cuando dio inicio el proceso de transición de una forma de conocer los textos escritos, a otra notoriamente diversa. Se pasó de la lectura en voz alta y en grupo, a la lectura individual y en silencio.

De acuerdo a los resultados de su amplia investigación, Margit Frenk afirma que “todo eso que hoy llamamos literatura y que leemos a solas y en silencio, en el Siglo de Oro [el de la publicación de El Quijote] solía entrar por el oído y construir un entretenimiento colectivo” (pág. 73, de la edición mexicana del citado libro de Margit Frenk).

Hacia principios del siglo XVII no era común, según se ha demostrado, la lectura a solas. Aun en estos casos, es decir, cuando se leía de manera individual, Frenk prueba también que solía hacerse en voz alta, salvo verdaderas excepciones, como la del propio Cervantes quien leía en silencio.

A lo anterior obedece, asegura la filóloga, que “los capítulos del Quijote rara vez son largos y tienden a una extensión regular...se diría que...estaban planeados así

Juan Antonio García Villa

Torreón, Coahuila, 1945. Es economista egresado de la UNAM y abogado por la Universidad Iberoamericana. Tiene maestría en Derecho. Ha sido diputado federal y local, así como senador de la República, en varias Legislaturas. Asimismo, representante de la Cámara de Diputados ante el Consejo General del (entonces) Instituto Federal Electoral. En la Universidad Iberoamericana-Torreón impartió cátedra durante casi veinte años (de 1982 al 2000), entre otras materias, de Problemas Económicos de México y Derecho Constitucional. Fue Subsecretario de Economía del gobierno federal (2000-2005), titular de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios, COFEPRIS (2006-2008) y Subcomisionado Jurídico de la Comisión Nacional de Arbitraje Médico, CONAMED (2008-2013). Es autor de los libros *50 años de PAN y El Quijote ayer, hoy y siempre. En 100 cápsulas*.

en función de posibles lecturas orales, pues en ellas era importante no cansar a los oyentes” (pp. 62-63 del libro citado).

Ignacio Padilla, contradictorio cervantista

En la madrugada del 20 de agosto de 2016, en lamentable accidente carretero ocurrido en las cercanías de Querétaro, ciudad de su residencia, encontró la muerte el destacado escritor mexicano Ignacio Padilla (Cd. de México, 1968). Fue reconocido cervantista, aunque muy extraño.

Dueño de sólido bagaje intelectual, cursó la maestría en Letras Inglesas en la Universidad de Edimburgo e hizo el doctorado en Filología Hispánica en la de Salamanca. Ambos posgrados le permitieron conocer bien tanto la obra de William Shakespeare como la de Miguel de Cervantes, según lo demostró ampliamente en sus ensayos de crítica literaria.

Conocía tan bien la obra del célebre alcaíno que escribió y publicó una trilogía cervantina. Al primer volumen de ésta, aparecido en 2005, le dio el título de *El diablo y Cervantes* y al segundo el de *Cervantes en los infiernos*. El tercero, *Cervantes & compañía*, fue editado por Tusquets apenas en marzo de 2016, es decir, escasos cinco meses antes de su inesperada muerte.

El último de los mencionados, que culmina la trilogía, comprende cinco ensayos. En la pieza central y más extensa de este volumen (134 págs.), que lleva como título *Versos de Shakespeare y desdichas de Cervantes*, Padilla hace una comparación entre las obras cervantina y shakespereana, comparación en la que parece estar empeñado en empañar la del español y enaltecer a como dé lugar la del inglés. Amerita comentario por separado.



Pues bien, aunque Padilla dice contarse entre “los admiradores de Cervantes” (pág. 50), en ese librito, de manera extraña e innecesaria y casi siempre sin venir al caso, aplica a Cervantes los peores calificativos. Así, señala de él “su escandalosa impericia para la vida” (pág. 21), lo tacha de “hombre derrotado, emponzoñado” (pág. 22) y lo llama “amilanado” (pág. 44).

Tan consciente estaba Padilla de lo anterior, que en un pasaje confiesa lo siguiente: “Acepto —dice— que he escrito duramente contra el Hombre de la Mancha, contra la imagen romántica que tenemos de don Quijote e inclusive contra la idea de un Cervantes impoluto, dechado de virtudes, incontrovertible santo del erasmismo” (pág. 108).

Sin embargo, Padilla no deja ahí las cosas. De manera verdaderamente inaudita incurre en el exceso de “llevar a Cervantes, su pensamiento y su obra al banquillo de los acusados” (págs. 109-118), para lo cual nombra a tres fiscales, quienes le fincan otras tantas acusaciones. Pero se olvida Padilla del más elemental derecho de todo acusado a tener un defensor, pues ni siquiera uno de oficio le asigna.

El primer fiscal acusa a Cervantes de haber sido “un ludópata confeso, un valentón impenitente y asiduo

parroquiano de tabernas de mala nota” y otras lindezas por el estilo.

Un buen defensor para el caso pudo haber sido don Luis Astrana Marín, autor de los siete enormes tomos de la *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes*, publicados entre 1948 y 1958.

El segundo fiscal, ¡qué ridículo!, acusa a Cervantes de haber carecido de claridad de pensamiento y sido en el terreno de las ideas un simulador y gran farsante. Frente a esta acusación, un excelente abogado pudo haber sido Américo Castro, autor del monumental libro *El pensamiento de Cervantes*, en particular como autor de su edición de 1972.

El tercer fiscal acusa a Cervantes de haber incurrido en “incontables errores sintácticos, estilísticos y estructurales” que se encuentran a lo largo de su obra. Aquí pudo haber tenido Cervantes varios defensores. Pero con uno solo habría sido suficiente: Ángel Rosenblat erudito autor de *La Lengua del Quijote*, que casi estoy seguro Padilla no conoció.

¿Qué impulsó esta actitud tan agresiva de Ignacio Padilla hacia su admirado Miguel de Cervantes, cuya obra sin duda conoció muy bien? Salvo que algún amigo o discípulo suyo lo sepa con certeza, es probable que estemos ante un secreto que se llevó a la tumba.

Crónicas con calle y libros

Jaime Muñoz Vargas

Creo que no se ha destacado lo suficiente un rasgo del buen cronista: la erudición. El otro, que tenga “calle”, es bien conocido porque es lo primero que suponemos a la hora de imaginarlo. Digo la erudición porque es la única manera de procesar la infinita cantidad de estímulos que dispara la realidad, de suerte que no sería posible hacerles frente si no se contara con un filtro, con una capacidad de interpretación capaz de convocar, al alimón, disciplinas como el periodismo, la literatura, la sociología, la antropología, la lingüística, la filosofía y no sé cuántos saberes más. José Joaquín Blanco, Carlos Monsiváis, Juan Villoro, por citar sólo tres casos mexicanos, son ejemplos de lo que afirmo: calle y libros, libros y calle son claves en la hechura de la crónica.

En La Laguna pasa lo propio con Saúl Rosales y Vicente Alfonso: son cronistas con calle y a la vez con la cabeza muy bien amueblada. Un caso más reciente y no menos notable es el del periodista y escritor Iván Hernán Benítez (Torreón, 1981), autor de *Con el barrio puesto* (Ayuntamiento de Torreón, Torreón, 2023, 107 pp.). Vaya libro, para mi gusto uno de los mejores publicados el año pasado en nuestra región. Lo he leído y no puedo no celebrar la calidad de su prosa, la precisión de su mirada, la enciclopedia que lo alienta, la solidaridad sin chantaje de su propósito y, en fin, el cúmulo de aciertos en la captación de los temas que escudriña.

Lo recorro pieza por pieza, para no omitir ninguna de las doce.

“Un loco de pasta dura” cuenta los encuentros del cronista con Carlos, un antiguo vecino suyo de la infancia que, luego de golpearlo en la niñez, cae en la droga para no salir ya nunca de allí. El cronista recorre la vida en permanente desmoronamiento del drogo, esto gracias a los accidentales encuentros callejeros entre ambos. Desde esta primera pieza advertimos las destrezas de Iván Hernán Benítez: una prosa vigorosamente literaria, un talento nato para captar detalles con todos los sentidos y una colocación perfecta del radar sensible: jamás juzga al grifo, y, sin enunciarlo, de manera muy hábil, nos enseña a comprender ese destino vapuleado por la adversidad. Sin lloriqueo, sin panfleto y con una delgada película de autoescarnio, el cronista traza un relato a un tiempo feroz y conmovedor, con una especie de chanfle compasivo, para decirlo en argot futbolero. En un mundo donde domina la mirada cínica y la burla

Jaime Muñoz Vargas

Gómez Palacio, Durango, 1964. Es escritor, maestro y editor. Radica en Torreón. Ha publicado más de veinte libros; entre otros, *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan*, *Parábola del moribundo* y *Entre las teclas*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunos de sus libros han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EUA; de la de Utrecht, en Países Bajos; y de la de Valladolid, en España.

rutanortelaguna@yahoo.com.mx



neoliberal ante la indefensión ajena, el autor de esta crónica nos muestra que se puede ser solidario con el desventurado sin incurrir en el lloriqueo que haría fácil la descalificación de su trabajo.

Semejante al servicio de un hospital es el que ofrece el monte de piedad en “Rutina de empeños dorados”. Las enfermedades, sin embargo, tienen que ver en este caso con los malestares y las dolencias del bolsillo, no con los achaques del cuerpo. Benítez ha sabido establecer un parangón que sostiene con pericia comparativa: así como se asiste a un hospital, así como se busca la cura gracias a la intercesión de un

médico, los pignorantes desfilan en las ventanillas del montepío para que los valuadores los curen o al menos palien los malestares crónicos o repentinos. Con la comparación hospital-montepío se logra un humor sobrio y contenido que alivia de pesadez la crónica previsible sobre la tragedia de empeñar bienes para salir al paso de una urgencia como quien recibe primeros auxilios, en este caso monetarios. Otra vez, hay aquí una rara distancia/cercanía entre el cronista y el motivo de su crónica. Otro texto, además, literario, escrito con estilo sinuoso, alusivo y rico en imágenes que incluso transitan lo poético.

En “El crucero de las variedades”, Benítez asiste a los puntos de la ciudad atestados de automóviles. Allí, gracias a la dictadura de los semáforos, el cronista toma nota de todo lo que se mueve en torno de los vehículos: pordioseros, vendedores-hormiga, discapacitados varios y artistas circenses se disputan en sorda lucha la atención de los conductores y el dividendo más importante: alguna moneda. El cronista husmea varios cruceros y con implacable pluma nos describe la esperpéntica de la miseria congregada delante de los semáforos que dan tiempo para causar piedad, placer y asombro, aunque

sería más preciso decir que lástima de manera destacada. Sin explicitarlo, crea un contraste entre el mundo del privilegio sobre ruedas y el mundo de la vulnerabilidad jugándose el pellejo. Otra gran crónica.

Cuerpo de crónica y elementos de artículo y hasta de ensayo exhibe “Una masacre que no fue”, texto en el que Benítez asedia el sentido que el periodismo nacional dio a las palabras tragedia, masacre, atrocidad, barbarie y demás a propósito de la desgracia ocurrida en el estadio de fútbol Corregidora en un histórico partido entre Querétaro y Atlas. Como recordamos, en aquel choque se desataron todos los demonios de la violencia en el estadio y, como ocurre siempre en estos casos, la ganadora del partido, y por goleada, fue la impunidad.

“El privilegio de morir en casa” está más cerca del artículo que de la crónica, aunque en efecto hay rasgos de este género en los párrafos del texto. Aborda con brillo verbal e inteligencia las diferentes posibilidades de la muerte entre nosotros: lo mismo por enfermedad que por masacre, lo mismo por la pandemia que por edad. Es hasta aquí el texto con mayor carga de parecer subjetivo.

Tiene un fragmento como de memoria personal de la violencia, la que vio de niño en los rumbos de su casa ubicada por el siempre peligroso poniente de Torreón. Esto le sirve como marco de lo que comenzó el 26 de octubre de 2006, “El día que mataron a Gaviria”. Con eso comenzó la carnicería que vivió La Laguna en aquellos años, el antecedente primero de lo que después serían las masacres de 2010, en la planitud del horrible calderonato que desató a todos los demonios (como breve paréntesis personal, fui al lugar

donde mataron a Gaviria y a Elfego. Había llovido, en efecto, y la sangre no se había secado cuando la vi).

Sin duda, una de las mejores piezas del libro es “Hay que hacerse culerita”, indagación sobre la pobreza material y simbólica subyacente en las groserías. Mucho de sociólogo tiene Benítez, pero también en este caso de lexicógrafo con oído de “músico callejero”, como decía Borges. El autor recorre aquí los usos y costumbres de la palabrota, el nexo entre el déficit de los medios económicos y los verbales, y junto a esto la incorporación de la mujer, hoy, al habla de carretonero.

Otra de las mejores piezas de *Con el barrio puesto* es “Pásele p’atrás (estampas al interior de un camión de ruta)”, crónica en la que igualmente, como en otras, hay una cuidadosa dosis de sociología. La tragedia de viajar en nuestro transporte público es expresada con humor amargo y una suerte de estoicismo ante la petrificación de la incomodidad. El cronista sabe captar los tumbos de la realidad dentro de los vejestorios móviles y nos pinta un mural de la desdicha cotidiana implicada en la condición de pasajero.

“Byung Chul-Han o el perfume del otro” es una reflexión veloz sobre la obra del filósofo coreano-alemán. El examen pasa revista a las ideas generales del pensador, como el arribo a la mentalidad que arrastra hacia el exceso de “positividad” y su contracara de negación del dolor, o el advenimiento de una era en la que los objetos físicos han cedido su lugar en las preferencias del respetable público a las “no-cosas” encarnadas (es un decir) en la información digital que a su vez supone mecanismos de control que no nos incomodan. Un ensayo, más que una crónica.

“La seducción del infinito” describe lo que se reveló al cronista en la etapa global del aislamiento por el pánico al coronavirus: el ajedrez. Se trata en realidad de un reportaje pleno de aciertos, apretadamente informado sobre “el deporte de reyes”. Es el texto más largo del conjunto y uno de los más inquietantes, pues nos describe un mundo cuya existencia, creo, ignorábamos quienes estamos lejos tanto de escaques como de trebejos.

Un análisis del trabajo infantil es “Para ayudar a la jefita”. Benítez explora el caso de los niños que se ven forzados a buscar unos pesos en chambas que sólo sirven para sacar la cabeza, aunque sea un poco, de la miseria. Un motivo poderoso que impulsa la huida hacia adelante de los niños que trabajan es la necesidad de dar algo a la mamá, de sacarla del agujero al menos para que también de allí asome la cabeza. En textos como éste se nota bien un rasgo caro en la escritura de Benítez: la distancia. Uno sabe que escribe lo que escribe porque le duele, pero no nos chantajea, no incurre en trazos lacrimógenos. Al contrario, analiza los hechos con una suerte de conmovedora frialdad, valga el oxímoron.

“Réquiem por un diario amarillo sangre”, última pieza del conjunto, es un recuerdo del diario *La Opinión de la Tarde*, vespertino que hace algunos lustros trabajó con la materia informativa del crimen desorganizado de una manera hoy extinta (ex tinta), pues ya sería imposible pensar en columnas como la “Galería de malandros”, aporte que devino sección de sociales a la inversa.

Por todo, *Con el barrio puesto* (título hermoso, además) es un libro redondo, atendible sin regateo ninguno. Llegadle.

El cruce de las variedades

Iván Hernán Benítez

En un mundo de monedas virtuales, colisionador de hadrones, servicios de emisión en continuo, mil y una aplicaciones...
En un mundo de técnica inmunológica, macrodatos, edición genética, AlphaZero...

Hay cosas que no cambian y que no sólo no cambian sino que aumentan sus alcances. Así ocurre con las variedades de cruce en Torreón.

Bulevares y avenidas de alta carga vehicular son frecuentados, básicamente, por representantes de cuatro casas a la caza de calderilla: mendigos, limpiaparabrisas, músicos y cirqueros.

Cada familia explota una actividad lustrada por la tradición informal:

- a) Estirar la mano.
- b) Arrojar (armado con el trapo, o el jalador, en la diestra y la botella de agua en la siniestra) sobre el cofre de los vehículos
- c) Ofrendar al respetable fragmentos de melodías.
- d) Ejecutar rutinas con cierto nivel de desafío.

Que la ciudad tenga decenas de arterias recargadas de tráfico no exime a estos personajes de encajar golpes, como caídas de los ingresos, enfados o angustias, administrados por una encarnizada competencia: miembros de dos, tres o hasta los cuatro gremios que colisionan en la misma esquina.

No hace falta un estudio profundo y dilatado de la cuestión para apreciar que, de unos años para acá, las cuatro familias (y la de los vendedores) han crecido al amparo de fenómenos como el desempleo, la necesidad, el afán de emprender. Salir a circular proporciona evidencia suficiente.

Aumento de la oferta

La casa de los músicos, esa que antes se reducía a guitarreros y cantores, registra adiciones de consideración.

Desde solistas, como un gaitero o una acordeonista, hasta bandas completas se apostan en puntos estratégicos (esos que la autoridad llama “neurálgicos”) del mapa vial. Algunos consiguen endulzar el oído; otros

Iván Hernán Benítez

Torreón, Coahuila, 1981. Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Coahuila. Autor del poemario *Los pequeños fantasmas* y del libro de crónicas *Con el barrio puesto*. Periodista especializado en la cobertura de la fuente política. Profesor de la especialidad de periodismo en la UA de C desde 2022. Imparte cursos de literatura y filosofía en centros culturales de Torreón como el Teatro Isaura Martínez y el Museo Arocena. Promotor del ajedrez como herramienta educativa y gimnasio neuronal.
bernantez@hotmail.com

aligeran la pesadez del tráfico mediante el ensueño de la canción conocida y tatuada en la memoria; los menos hábiles simplemente percuten el tambor auditivo.

El de los cirqueros es otro grupo muy reforzado.

Lejos queda el ayer dominado por el tragafuego, profesional de encender un buche como un relámpago.

Malabaristas, gimnastas, magos y equilibristas dominan la nómina de este género. A diferencia del dragón callejero, presentan rutinas poco dadas a generar asombro. En el mejor de los casos se reconoce la sincera habilidad de los primeros (especialmente si ejecutan lanzamiento de aceros), la medida elasticidad de los segundos, el

leve esfuerzo de los prestidigitadores y el tiempo invertido en dominar el monociclo.

Artistas del arroyo

Hay otra casa, la miscelánea, cuyos integrantes, por lo general, llegan, batallan un rato (como luciérnagas de corta luz y breve vida) y se retiran pronto; no hacen carrera en los arroyos.

A este conjunto pertenecía el joven poeta que se situaba a las afueras del centro comercial Cuatro Caminos en los días previos a la pandemia y su aislante anormalidad.

Andaba entre los vehículos ofreciendo impresas degustaciones de su obra. El estilo telegráfico (Olas / Espuma / Semen) y críptico (Dos / jadeos

sumarísimos / Tic toc / Mi corazón se expande / Tic toc / Crece / Jabón chiquito / Rosa Venus) de sus obras no era ningún obsequio ni para el paladar del lector refinado ni para el gusto de cualquier tipo de lector.

Sitarlo a la derecha de McGonagall (El Tay, el Tay, el Tay, quién lo diría / Corre de Perth a Dundee todo el día) o un escalón por debajo de la duquesa de Cavendish (No llamemos líquido a todo lo fluyente), titanes de la mala poesía, sería un exceso.

Un mimo (otro embajador del género misceláneo) frecuentaba cruceros del bulevar Independencia. Su rutina, en extremo osada, consistía en remedar los movimientos del limpiaparabrisas. Dejó de hacerlo porque los automovi-





listas comenzaron a simular que soltaban un par de monedas.

Innovación forzada

Las cuatro en punto de la tarde. Febrero arroja ondas gélidas sobre la ciudad.

Es una tribu de siete. Dos, jóvenes, parecen ser los padres. Otros cinco, niños (uno de ellos un bebé), parecen ser los hijos.

Sus pieles, sus rostros, sus cabellos. También sus prendas, su calzado, las pañoletas de las mujeres, el rebozo relleno con el menor de los infantes. Todo en ellos da la impresión de estar hecho de barro.

Los aparentes padres, sentados en la banqueta, muy juntos, comparten su calor con los integrantes más pequeños de la banda. Una niña, apartada, en cucullas, como castigada, se abraza a sí misma.

El frío retrocedió ante el avance del día, pero no fue vencido.

Dos críos, el aparente hijo mayor y una aparente hija obediente, forman una escalera humana en el carril central de la Diagonal.

El niño, la espalda recta, los pies bien plantados, sostiene el peso de la obediente que, erguida, concentrada, lanza al aire tres pelotas en correcta sucesión durante veinte segundos.

Estos niños crecieron con el “kóríma” en la boca, voz a la que se atribuye, erróneamente, el sentido de pedir limosna; significa compartir lo que se tiene sin pedir nada a cambio.

Como en tantas otras arenas de lucha por el sustento, para triunfar dentro del cruce de las variedades ya no basta con apelar a la generosidad.

Ser uno entre los tantos ejecutores de rutinas de semáforo en rojo exige

desarrollar competencias. Así lo han entendido los aparentes padres o quienquiera que haya diseñado ese acto que combina fortaleza, equilibrio y coordinación mano-ojo.

Recuerdo de Esparta

Disponible en el cruce de Diagonal Reforma y calzada Las Palmas, la escena de la tribu despierta el recuerdo de la polis de Leónidas.

¿Cómo se endurecía a los críos en aquellos días de rivalizar con Atenas y batallar al persa?

Entre otras prácticas, los mandaban al mundo poco abrigados para forjar su resistencia al frío; los organizaban en bandas y los privaban de alimentos (debían conseguir su pan y si para alimentarse robaban y eran atrapados los castigaban no por rateros sino por haber sido pillados); cualquier adulto

podía disciplinarlos con la vara que desgarraba la piel.

Cada niño espartano debía ganarse su lugar en la sociedad.

Los ejecutantes del crucero, el infante que hace de soporte y la menor sobre sus hombros, cumplen una misión similar. Deben probar su valía, demostrar un día sí y otro también que merecen un lugar dentro de la comunidad familiar o, cuando menos, que no representan una carga para los suyos.

El trabajo infantil está más extendido de lo que la sociedad desea observar.

En Esparta, los niños con salud frágil, o que no superaban el examen físico, eran abandonados a su suerte. Hoy día, tiempos más civilizados, ¿quién no ha topado de frente con un crío cuyo defecto de fábrica es explotado en algún punto muy transitado del mapa urbano?

A partir de cierto nivel, socioeconómico, cultural y de violencia doméstica, muchos jóvenes (y niños) reciben de sus padres (o cuidadores) la misma invitación, cuando no el mandato ineludible: salir a chingarle.

“Ahísta la calle”, dicen los más radicales y señalan hacia la puerta (en ocasiones la abren de par en par). Satisfacerlos significa, en efecto, salir a la calle a chingarle un veinte.

Opiniones afiladas

“Una limosna por el amor de Dios” fue la postrera pieza concebida por el genio de Agustín Barrios, guitarrista paraguayo también conocido como Nitsuga Mangoré.

Cuenta la leyenda que la obra fue inspirada por una anciana que frecuentemente iba a la casa del compositor y soltaba el llamado a ser solidarios con ella.

Los acordes iniciales, muy lentos, representan los golpes en la puerta. Superadas esas notas-toquidos, comienza la melodía, impar homenaje dedicado a una menesterosa.

Estos párrafos ven de lejos las cumbres que sí alcanza, incluso supera, la partitura del paraguayo. Sucede que se han visto afectados por opiniones de algunos automovilistas cuyo sentido crítico andaba muy afilado cuando fueron entrevistados.

“Yo no les doy”, dice uno, tajante. “Si los viera a las nueve de la mañana, en chinga como uno, sí les daba, hasta su cincuentón, y con gusto, pero no, llegaran a las once, o más tarde”.

Otro sólo ayuda a los pordioseros que llevan la cruz de un impedimento físico. Tiene la impresión de que “les va muy bien, mejor que a mí”.

Otro relata que una vez tuvo la idea de asaltar a un pordiosero con discapacidad. Circulaba por el Independencia. Iba estresado, necesitado, la aguja del tanque se clavaba en sus ojos. Cada segundo de semáforo en rojo le dolía. Entonces lo vio, tan joven como minusválido.

Delante del mueble del relator había una camioneta y un coche mediano. El conductor de la troca soltó un billete de cien pesos; el del segundo vehículo, un veintón.

Uno de cien y uno de veinte, más que suficiente para apagar la sed de combustible del vehículo y el incendio de necesidad en sus entrañas. Cuando el muchacho se acercó a su ventanilla, pensó en lo fácil que sería... Se limitó a decir: “A la vuelta, mijó”.

Competir por el varo

“Sé tu propio jefe”, “Elige tu horario”,

“Gana lo que quieras”, seductoras fórmulas del credo emprendedor (tan en boga en esta era del rendimiento) son viejas conocidas de los perseguidores de calderilla.

Tanta bondad, sin embargo, se diluye cuando las manos que piden, limpian, interpretan o malabarean coinciden en un palmo de terreno. Más que ocupados informales y limosneros parecen gambusinos entregados al acto de introducir sus respectivas bateas en el cuerpo del arroyo, uno que suelta pepitas de bronce.

Pasa, por ejemplo, donde la calle Zacatecas (colonia Granjas San Isidro) desemboca en el bulevar Independencia.

Allí, la búsqueda del varo brinda de forma recurrente un espectáculo de libre competencia que haría las delicias de la Cofece.

Un invidente, el más constante filtro de suelto, sólo interpela a los automovilistas que se detienen cerca de la banqueta. La ceguera, el largo del bastón y el sentido de autopreservación restringen su actividad.

Por el centro del arroyo, entre las dos hileras de vehículos, avanzan, uno detrás de otro, un gaitero y un masculino ya maduro cuya silla de ruedas lleva motor humano.

Músico y minusválido no sólo compiten entre sí. Detrás de ellos aparece el oportunismo de un vendedor que, canasta en mano, ofrece al respetable botana con forma de cacahuates, chicles, semillas, paletas y demás.

En un mundo de cruceros espaciales, automatización a ultranza, no-cosas, tours holográficos, etcétera, hasta el sencillo acto de ganarse la vida en los cruceros exige ser disruptivos.

De abismo, perlas y extravío

Elena Palacios

Ojos de aguamarina, llamaban los pescadores de ostras a Banyu. Vino desde Indonesia, y fue hijo, nieto y bisnieto de comerciantes de perlas.

Sin voz y sin oído, del grupo de buscadores en el Mar de Cortés, Banyu no veía sino sus sonrisas de sal, algunas sinceras, pero no la mayoría. Por eso, Banyu prefería ser un buscador solitario. Su fascinación por las perlas abrillantaba su expresión. Era bueno hallando las mejores. Es nomás pura suerte, decían entre sí los demás. Banyu les vendía sus perlas comunes y se guardaba las más bellas. No sabía bien para qué, pero los hombres de su familia habían hecho lo mismo, y cuando ya lograban un pequeño tesoro buscaban novia para casarse; las perlas eran la dote. A la muerte de sus padres, Banyu recogió las perlas de la bisabuela, la abuela y la madre; las vendió lo mejor que pudo a un joyero y viajó hasta el sur de la península californiana.

Nunca tendría novia, y mucho menos, mujer. Mudo, sordo y feo, se decía, ¿cómo alguien va a quererme así? Además, acá las mujeres eran tan distintas de las de su mundo, y él, nada parecido a los hombres del Golfo.

Pescaba lejos de los demás. A los diecinueve años, la desnudez de su espalda brillaba de sol y de mar. Buzo natural, amanecía antes que la aldea de pescadores; bajo el agua salada los ojos de Banyu se convertían en un radar de perlas.

Dos años después, la nostalgia llegó para impedirle dormir. Una noche, harto de dar vueltas en la estera salió a caminar a la orilla de la playa. Aquella fue una extraña velada, oscura, sin luna y sin estrellas. Banyu, apenas sin importarle, fue alejándose más y más de su choza. Por la hora en la que solía acostarse cada noche, calculó que al iniciar su paseo era la una de la mañana. Llevaba más de una hora pisando la arena cuando decidió regresar. A punto de dar media vuelta, algo asustó su corazón. Era algo nuevo, jamás experimentado: un sonido. El oído muerto de Banyu estaba oyendo. No podía creerlo. Y aunque lo desconocía, estuvo seguro de que aquello era un canto. Echó a andar siguiendo el hechizo de las notas. Hipnotizado, perdida su voluntad, caminó en línea recta hasta entender que el sonido venía del océano. Paso a paso entró en el agua, la espuma blanca aprisionaba sus tobillos.

Elena Palacios

Torreón, Coahuila, 1967. Cuentista lagunera. Participante en el Taller literario del Teatro Isauro Martínez (2015-2022). *Cuentos cortos para gente que duerme sola* (2018), *Maté a la mariposa* (2022), *A vuelta de rueda* (2023). Ha colaborado en las revistas *Estepa del Nazas* y *Acequias* de la Ibero Torreón. En los sitios digitales @redespoder.com, @periódicodesaltillo.com y @leerlibres.com. Actualmente coordina un taller literario en La Tinta Cafebería en Torreón, Coahuila. Es responsable de la publicación mensual “La plaquette de Leer Libros”. helepalacios2020@gmail.com



Cuando el mar estaba por engullirlo, Banyu la vio. Diosa del amor marino, la sirena emergió para dejarse ver. Su mente empezó a llamarlo, a pronunciar su nombre sin despegar los labios.

—Ven, Banyu. Ven hasta mí.

Travieso, el híbrido emergía y se sumergía repetidamente, llamando a Banyu.

—Soy Dewi, y durante siglos he cruzado mares hasta encontrarte.

A unos metros de distancia, al mirarla de frente, el destello de las perlas que la sirena llevaba en el cuello terminó por convencer al joven.

—Ven, Banyu, Dewi es para ti. Tú no me recuerdas, pero tú y yo fuimos

antes que la luz, antes que la arena. Existimos desde que el mar existe.

Bajo el conjuro de aquel ser, ángel o monstruo, Banyu pudo por fin caer en sus brazos. Dewi lo condujo a un edén ignoto entre la inmensidad del océano. Perdida la conciencia experimentó un placer jamás imaginado así. De haberle preguntado, él aseguraría que nadie más en el mundo conocía lo que él vivía en ese momento.

Antes de que el aro de fuego comenzara a emerger del océano, y después de lo que para Banyu significó su particular isla de los dioses, despertó tirado en la playa, desnudo. Con los sentidos aún mágicamente

embriagados, miró al mar buscando al ente. Buceó durante horas sin resultado. Al pisar en seco, vio que estaba muy cerca de donde tenía su choza. Corrió a tirarse en la estera, y a llamarla con el pensamiento. Dewi, Dewi. Olvidando su mudez, intentó gritar su nombre, pero su garganta se desgarró y por sus ojos se avino el mar, frío y salado, de su llanto.

Una jornada tras otra, salió a buscarla. Especialmente cuando las noches se parecían a aquella oscura, en las que la plata y el oro de luna y estrellas le negaban su consuelo.

De tanto beber sus lágrimas, el ánimo de Banyu se amargó. Más

solitario que nunca, buscaba espaciar hasta lo imposible, sus idas a la aldea por café, harina y huevos. Con el rostro inclinado al suelo para que nadie viera su pena, sentía odiar la sonrisa de los otros, el brillo de sus miradas, cuando que él no encontraba ni una brizna de paz.

Ya no buceaba buscando ostras, sino a ella, Dewi, su mágica sirena. Mujer, pez, ángel o diablesa, que luego de mostrarle el paraíso lo arrojó al

petrificada, diminutas perlas de brillo perdido.

Diecinueve años después era difícil reconocer al joven indonesio que un día arribara desde un buque mercante. El aguamarina de sus ojos se había vuelto gris, por labios mostraba dos ásperas rayas paralelas, su piel curtida de sal y de sol, de arena y de mar.

En medio de una noche, los escasos minutos sustraídos al insomnio, fueron

eterno. El corazón reventaba su pecho.

—Dewi, Dewi, mía. Mi Dewi, gritaba Banyu sin voz.

Ella, lánguida y lúdica a un tiempo. Sonriendo, emitía aquel canto subyugante, letal para el oído de los hombres. Mágico cuerpo ondulante como esencia de mar. Manos extendidas hacia el maduro Banyu. El sortilegio de su mirar, clavado en la desnudez varonil. Dedos



centro de los infiernos. Con la esperanza desahuciada, el desvelo era pesadilla para Banyu. Al alba, en la almohada de paja, aparecían sus lágrimas de sal

cortados por el sonido. De sólo un salto, Banyu dejó estera, choza y playa. Las ondas sonoras, desde algún punto en el mar, lo llamaban, lo pronunciaban lento,

de terciopelo tocándolo. Electrizzantes, capaces de obrar la resurrección del amante. Sirena, labios de dulce sal, brazos de anguila cercando a su presa

humana. Seductor canto de extraviado placer que perdían al hombre en aguas de laxa plenitud.

—Esta vez no te vayas —suplicó su pensamiento a la sirena.

—No pienses, no pidas. No tienes derecho sobre mí, ni sobre la vida, ni nada.

—Si me dejas voy a morir —dijo, y se prendió de su boca tierna de húmeda sal.

Bawi lo dejó hacer, pero al terminar el beso, le sonrió con una mueca terrible.

El cielo aún estaba en tinieblas cuando Banyu se halló flotando en alta mar, con las manos ensangrentadas de tanto apretar los puños, aferrados a un cuerpo de mujer que era sólo agua.

Cuando entró a su choza sintió un estorbo en el cuello. Era el collar de perlas que Dewi le había puesto sin que él lo supiera. Atormentado, besaba, olía las perlas, las mordía hasta lastimarse los dientes, lloraba y volvía a comenzar.

De ahí en adelante la esperanza de que ella regresara por el collar, era lo único que le permitía sobrevivir. Volvió a afanarse en conseguir las más perfectas esferillas de iridiscente nácar. Su innato radar, que los otros llamaban suerte, parecía estropeado. Ninguna perla lo satisfacía para ensartarla en el hilo que, además, parecía más largo cada año. Banyu se odió, entonces, por no haber aprendido de su padre el cultivo de las perlas.

Diez años después Banyu lo comprendió: el collar era una trampa de la sirena. Nunca podría llenarlo. Las pocas perlas que en todo ese tiempo le había ensartado, se volvían arena al amanecer de las extrañas noches sin luna. En esas ocasiones, en la memoria de Banyu se dibujaba la horrible sonrisa de la sirena; pez, mujer, monstruo de los mares, diosa del placer.

Para Banyu el tiempo dejó de

importar. Ya no servían salidas ni puestas de sol. Buceaba sin ver, sus manos ciegas le robaban las ostras al fondo del mar; las metía en su pequeño saco y al salir las arrojaba como basura en la playa. Nunca volvió a subir a la aldea. Subsistía de pescado y de una poca de agua dulce sacada de una pequeña fuente entre las rocas.

Los pescadores que, de cuando en cuando, chocaban con él, sentían pavor al ver sus párpados pegados por el salitre. Algunos juraban que Banyu el mudo, ya no lo era. Decían escuchar un sonido quedo y agudo que venía de su garganta. También reían diciendo que Banyu estaba loco, que su andar errático era como el de los ebrios de alcohol. Banyu esto, o lo otro.

Banyu no oía, pero sobre todo no le importaba. Una noche decidió irse a morir. Bajo el influjo de la luna de obsidiana, caminó oyendo la voz de su intuición que lo guiaba por donde la primera vez, aquella de sus diecinueve años. El plan era escalar tan alto, como le fuera posible, el farallón mayor, y ya muy arriba, dejarse rodar desnudo por el filo de las rocas hasta tocar, ya muerto, el suelo de piedras entreverado con esqueletos de fauna marina.

Cuando el romper de olas sobre la roca le indicó que era momento de escalar, Banyu se despojó de la última prenda y la arrojó al agua, en eso recordó el collar y alzó las manos para quitárselo. Al tocar las perlas, el canto envenenado lo dejó quieto. Dewi, su endemoniada sirena estaba ahí.

Entre la negrura, la última luz de sus ojos distinguió la amada silueta emergiendo del mar. Su voz, su canto hipnótico lo llamaban. La sirena decía su nombre, lo paladeaba enardeciendo el instinto del macho.

Encadenado al infrahumano sonido que lo hechizaba, Banyu pisó el mar, con el hueco de sus manos tomó agua para quitarse los restos de sal de los párpados. Dewi de rizos cobre mojados por la brisa, de brazos como serpientes marinas. Dewi, melodía de caderas mecidas al ritmo del agua; la boca roja de eróticas sugerencias. El brillo en su mirada, promesa de placeres sólo con ella posibles.

Cuando al fin Banyu llegó y pudo tocarla, el ente lo dejó hacer, jugaba, se reía. Vueltos un solo cuerpo las olas los acariciaban sin arrojarlos a la playa. Dewi ejercía su poder sobre los elementos, encendía y apagaba las estrellas, enmudecía al mar, dominaba al oleaje, sólo para jugar con Banyu, y enloquecerlo otra vez.

De pronto, en medio de aquella gozosa locura, una idea relampagueó en Banyu: tiene que ser ahora, se dijo, antes, de que la oscuridad acabe y yo caiga dormido y vuelva a perderla. Con rápida maniobra, jaló el hilo del collar que nunca se había quitado, le dio dos vueltas y alcanzó a meter en él el cuello de Dewi.

Así no podrás abandonarme, pensó. Con su cuerpo pegado al de ella, su lengua recogió las gotas salobres del cuello de la sirena. Iba besarla en la boca en el preciso instante en el que el híbrido volvió a sacar aquella sonrisa de monstruo. Entonces Banyu tuvo miedo y quiso retroceder, pero el hilo se tensó.

Dewi, tal cual su costumbre, empezó a sumergirse, a descender las capas de aguas oceánicas. Aterrado, Banyu, de ojos espantosamente abiertos y sin casi oxígeno en los pulmones, se hundió junto con la mítica entidad marina que lo condujo a perderse en las tinieblas eternas del mar abisal.

Viaje indomable

Jorge Luis Gaytán Fernández

El estruendo del tren captó la atención de todos: de Juan, de Teresa, de Pedro y de los dos migrantes que aún tenían el plato de comida en las manos. Quien había terminado, dejó su plato sobre la mesa; el más joven se lo llevó con él. Salieron a prisa para no ser sorprendidos por la partida del monstruo metálico, girando y agradeciendo por la muestra de humanidad de los desconocidos. Juan los veía subir al vagón, estaba pasmado por la interpretación hecha de sus miradas: no había gratitud ni tampoco esperanza, la incertidumbre fue lo que vislumbró en sus semblantes y el mero instinto de supervivencia el aliento para continuar el viaje.

Media hora atrás, Juan dormía, estaba en casa de sus padres porque solía visitarlos en vacaciones. El ruido y el movimiento lo despertaron, se levantó a prisa ya que percibió un extraño ritmo en el caminar de sus papás, había un sentido de urgencia en los pasos. Se puso cualquier cosa y salió de su cuarto para ver qué pasaba. Teresa, su mamá, estaba en la cocina con dos grandes sartenes en la estufa, se miraba más de una docena de huevos ya quebrados y tres botes de frijoles vacíos; Pedro, padre de Juan, sacaba una mesa plegable al frente de la casa. Ambos le dieron los buenos días de buena gana, la urgencia no derivaba de una crisis, sino del tiempo.

—Estamos preparando algo para los migrantes, hijo. ¿Puedes ir por tortillas y una *coca*? —le pidió la mamá.

Al salir con la bici de su papá, Juan se topó una hilera de vagones parados y varias personas sobre uno de ellos, sólo ellas se alcanzaban a ver, contó seis o siete. Fue a una tienda a dos cuadras de casa, todo se encontraba cerca en ese pequeño pueblo. No le sorprendió la acción de sus padres, ya le habían platicado que cuando podían les daban algo de alimento o ropa a los inmigrantes, siempre que las paradas del tren frente a casa se les permitían. Incluso recordó la llamada de Pedro para preguntarle por unos tenis viejos olvidados ahí, también fueron parte de un regalo para los viajeros semanas atrás. A Juan le sorprendió que en la sobremesa de la cena sus padres platicaban, con cierta inquietud, acerca de los días faltantes para el pago de la pensión, aun así, preparaban algo para los desconocidos.

El tiempo avanzaba sin ataduras y cuando los fierros del tren se golpeaban y generaban su particular ruido, se temía que se preparara para irse. Con Juan de regreso de la tienda, la mesa puesta frente a la casa y el almuerzo listo, Pedro

Jorge Luis Gaytán Fernández

San Pedro de las Colonias, Coahuila, 1989. Actualmente radica en Torreón. Profesor de telesecundaria en el Sistema Estatal de Telesecundaria del estado de Durango. Asiste al taller de literatura del TIM desde 2015. En marzo 2017 su texto “Vieja amiga” se publicó en la revista *Estepa del Nazas* número 62. Sus cuentos “Detrás de la puerta” y “La última vez” forman parte del libro colectivo *Narrar a mediodía*, publicado en mayo del 2021. “Me aventuro a acariciar las palabras y permitirles llevarme a este otro universo, del que me siento tan parte y lo siento tan mío; aunque en realidad se encuentre tan ajeno y tan lejano”, sostiene. coke250@hotmail.com

y su hijo se acercaron al vagón de los viajeros, estos ya los observaban desde hacía rato.

—¡Vénganse a almorzar, chavos!
—fue el grito de Pedro para que cuatro migrantes descendieran de inmediato. Ni él estaba tan viejo, ni ellos tan jóvenes, pero se entendieron.

Los anfitriones esperaron a sus invitados y caminaron con ellos a la mesa. No hubo conversación como entremés más que las preguntas obligadas del origen y destino del viaje. Guatemala era la procedencia, y aunque esperaban llegar a la frontera de México, la aspiración era cruzarla para establecerse en Chicago. Sobre el vagón quedaron un hombre y una mujer, cada uno con un niño a lado. Teresa ya estaba sirviendo los platos y Juan ayudó con el refresco, los migrantes hicieron notar sus horas de hambre; sus ganas de probar lo recién hecho; sus ansias de amedrentar el ruido del estómago. Uno de ellos comentó que les acababan de robar los celulares y otras pertenencias, el pónganse abusados de Pedro pasó desapercibido por la avidez en la manera de comer de los viajeros. El tren no era muy largo, pero a los padres de Juan les pareció extraño sólo verlos a ellos; los migrantes se lo adjudicaron a la suerte porque el metálico salió de madrugada cuando otros estaban en un albergue mientras ellos seguían sobre el vagón o cerca de él. Teresa les ofreció comida para llevarle a los demás, haciendo énfasis en los niños. Dos se apuraron a terminar para llevarles platos a los que se quedaron arriba, agradeciendo reiteradamente la buena fe.

El hijo de Pedro y Teresa observaba con detenimiento a los comensales. Pensaba en el trayecto de los migrantes, en cómo sería viajar sobre el vagón,

en los niños que también iban en él, en los días sin baño y las noches sin sueño. Se le vinieron a la mente las familias de los viajeros, lo pésimo de la situación del país de procedencia para aventurarse de ese modo en el suyo, las experiencias amargas y las alegrías, aunque no imaginaba cuales podrían ser. Lo envolvió la tristeza al mirar que a la vida no le alcanzaba para cobijar a todos.

Juan percibía sinceros los agradecimientos de los migrantes, pero huecos: había un profundo desaliento en el tono de sus palabras y un pesado vacío en sus miradas; vacío de gratitud, vacío de esperanza. Juan tuvo la sensación de que se movían sobre aquellos fierros por un tipo de inercia maldita o un juego mezquino de la vida; sin duda la suerte los había apaleado lo suficiente como para saber que ese gesto de bondad se les iba a cobrar caro, y que aún les quedaban interminables horas de desasosiego antes de llegar a su tan ansiado destino, sin importar cual fuera.

Catarina ya estaba despierta, pero le gustaba mantener los ojos cerrados el mayor tiempo posible, le producía la

sensación de que al despertar podría encontrarse en otro lugar, y no acostada en un tren con un pedazo de cartón suavizando la brutal realidad sobre la que viajaba. El abrazo de su pequeño sobrino no la dejaba imaginarse en el mundo alterno al que aspiraba. Eran semanas de haber salido de Guatemala, con un intento fallido de llegar al país soñado como antecedente. En ocasiones dejaba la mente en blanco, sólo se ponía en modo inerte y seguía el viaje indomable en el que la había puesto el destino. Se levantó al percibir como disminuía la velocidad del tren, siempre la inquietaba lo desconocido en cada parada.

El tren se encontraba parado por un cambio de vía, algo común. Podía durar treinta minutos o varias horas. Tomás y Marvin ya estaban habituados a ello, era el tercer intento de cruzar de cada uno y el primero en coincidir. A pesar de eso, ya se tenían aprecio, el éxodo intermitente del que eran parte los hermanaba, se apoyaban por el simple hecho de ser compañeros de calamidades. Dejaron de platicar para ponerle atención a un señor de unos sesenta y tantos al salir



de su casa con una mesa. Se fijaron en él por ser el único movimiento que se veía en los alrededores. La nostalgia abofeteó a Marvin al observar al señor porque tendría la edad de su papá, si aún tuviera a sus padres. Por ello su esfuerzo de encontrar otra vida en otro lugar: nada lo ataba a Guatemala y estaba decidido a cumplir su objetivo sin importar el tiempo o los intentos que le tomara.

Durante el viaje, los migrantes estaban habituados a recibir miradas de indiferencia, de compasión, de tristeza y de lástima. Por eso muchos dormían el mayor tiempo posible o no se levantaban de su lugar, pero al migrante más joven de la caravana, al de apenas diecinueve años, le gustaba observar cuanto podía. Creía que, como muchos, lograría cruzar en su primer intento. Se sacudía las fatídicas historias entorno a él y a sus compañeros. Veía con suma atención a un tipo en bicicleta, se preguntó cuánto tiempo hacía de no andar en una, tal vez desde niño, volteó por inercia para ver a los dos pequeños que viajaban con ellos, también estaban despiertos, con los ojos alerta y el estómago reprimido.

Los migrantes vieron a tres desconocidos salir de una casa y poner, en una mesa que ya los esperaba, dos sartenes, un par de refrescos, vasos y platos desechables. Los miraban atentos, cada uno haciéndose una idea diferente de lo que pasaba a la distancia. El menos favorable fue el pensamiento de Rolando. Al ser su cuarto intento, su naturaleza se tornaba pesimista al cargar con la sombra de varios estragos: el pesado fallecimiento de un primo, su caída de un tren en marcha al quedarse dormido, la crueldad de las autoridades mexicanas, el áspero calor de las tardes y el sórdido frío de las madrugadas.

Sentía a la muerte viajando con ellos, al asecho de cualquier descuido. Rolando pensaba que ella los veía como nada al cruzar la frontera a ese territorio, como quizá muchos del país también lo hacían.

El otro niño abordó no sabía lo que pasaba en ese momento, ni en el viaje, ni en la vida, pero se mantenía callado, pronto se dio cuenta que llorar no resolvía las situaciones de hambre o de frío o de cansancio. Guillermo, su papá, siempre le trataba de explicar algo que ni él entendía por completo. Los dos, al ver al otro padre y al otro hijo acercarse, los bombardearon con unas largas miradas de expectativa. Luego de una peculiar invitación para comer, los demás empezaron a bajar del vagón. Sólo bastaron unas señas y un par de palabras para decidir quienes se quedarían arriba: Guillermo y su hijo, Catarina y su sobrino. Los pequeños no tenían idea que los abandonarían apenas al llegar a la frontera, los dejarían solos ante la migra para ser llevados con sus familiares que ya estaban en el otro lado. Guillermo y Catarina verían la manera de reencontrarse con ellos: eso sería otro albur.

A pesar de la voraz hambre con la que viajaban los migrantes, no bajaron del vagón con toda confianza; la incertidumbre y el miedo también los acompañaron. El tren era impredecible y podía emprender la marcha en cualquier momento: no esperaba por nadie. Estaban demasiado golpeados por el infortunio como para relajarse ante cualquier situación, pero la idea de comer algo casero hacía que el riesgo valiera la pena. Todos los viajeros venían de Guatemala y sólo dos se dirigían a Chicago, pero habían aprendido que no eran necesarias tantas explicaciones, por ello dejaron esa única respuesta

cuando les preguntaron por su destino. Llegaron frente a una mesa con dos grandes sartenes, la mujer que les sirvió la comida les preguntó por los niños y por quienes se quedaron abordó: dos de ellos tomaron varios platos, una *coca* y vasos para acercarlos el almuerzo a sus paisanos, agradeciendo el gesto a la familia. Marvin ni se inmutó, continuó comiendo pensando que oportunidades como esa eran pocas, Rolando se quedó por acompañarlo.

A lo señores les pareció peculiar las pocas personas sobre el tren. Marvin se lo achacó a la suerte y Rolando se quedó callado, pensando que a nada en ese viaje se le podía llamar así, que varios de ellos estaban en el vagón por miedo: Catarina y Guillermo preferían bajar lo menos posible porque habían visto cómo la bestia metálica dejaba a los niños cuando este avanzaba y no alcanzaban a subir; él se mantenía arriba por la lesión que conservaba desde su caída. ¿Suerte? Marvin le llamaba suerte al correr despavoridos a lado de los vagones para colgarse y esperar no dar un mal paso y quedar mutilados o muertos. Para Rolando eso no era suerte desde ningún punto de vista.

El estruendo del tren captó la atención de todos: de los migrantes sobre el vagón, de los dos que quedaban abajo y de la familia de desconocidos que les acababan de brindar alimento. Rolando dejó el plato en la mesa y salió a prisa seguido de su compañero. Marvin les agradeció nuevamente la muestra de bondad, pero no pudo despojarse de la envidia porque le aplastaba el alma al ver al tipo de la bici con el mundo resuelto y sus padres juntos, vivos. Le entristeció que, a pesar de la hermandad entretejida con sus paisanos, continuaba solo en ese férreo viaje.

Cuatro poemas de *Llaves*

Jorge Figueroa

XX

Tuve una casa de color blanco
y dos árboles afuera.
Un sol y una sombra que a veces era mía.

Canté canciones en voz baja
para no despertar a mis gorriones.

Calenté la cocina
junto a tu cuerpo duro de luz.

La vida se estaba haciendo
sin que nos diéramos cuenta.

En esa claridad
busqué mi infancia tantas veces.

XXIX

Yo te recuerdo cantando siempre
prendías la radio y cantabas
yo jugaba en mi triciclo y todavía te escucho
hoy un sol que rompe mi ventana desangra toda su claridad
y canto algún recuerdo
ya tengo muchos a veces sobran
pero mi vieja voz ocupa un lugar en el aire
reparte movimientos de música entre flores y discos
canto y es mi vida destilándose en un ir y venir en cada nota
nunca pienso que será la última, no
de grande te pregunté por qué cantabas
me dijiste canto para vivir
canto para seguir soñando.

Hoy en mi casa suena alguna canción
se pasea frente al bastón que no querías usar
canta tu adiós
yo canto, pero no es lo mismo.

Jorge Figueroa

Santiago del Estero, Argentina, 1956. Publicó *Ruidos pasajeros* (2006), *Silencio abierto* (2008), *Hay un lugar* (2011), *En mi menor* (2013), *Tienda de agujas* (2015), *Agua dormida* (2018), los cinco últimos con Macedonia Ediciones, y *El mapa de los perdidos* (poesía reunida, Grupo Editorial Ibáñez, Colombia, 2017). Participó en la antología *Poetas de Morón II* (2009), *Antología de poetas de la patria* (2010). Ha sido traducido al portugués y al italiano. En 2009 creó el ciclo El Precio, trova y poesía. Como trovador musicalizó textos propios y de diferentes poetas. Hijo de Juan Enrique, herrero artístico, y de Soledad de María, cantante de tangos.
figueroamano@gmail.com



XXX

Siempre queda algo pendiente.
Te debo hacer
un barrilete juntos
violeta y naranja una vez dijiste
juntar cañas
atarlas bajo alguna sombra.
Un barrilete que raye el cielo
que devore el viento cuando nos hace cerrar los ojos.
Alto bien alto
como aquel sueño.

XXXI

Estoy contando los árboles de mi cuadra
y son nueve
nueve historias viejas.
Hablan entre ellos
se cuidan se aman
se acarician con sus ramas
se peinan con el viento
hasta escucho sus risas
son felices, parece.
Tres son mujeres
me di cuenta
son las que dan más sombra.

Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus graffas las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx y jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 94 de *Acequias* será el 15 de julio de 2024.

#TransformarParaTrascender

**COMPROMETIDOS
CON LA TRANSFORMACIÓN
SOCIAL**

IBERO
TORREÓN

Pregunta por las fechas de nuestros exámenes de admisión

Informes: T. 871 7051072 admission@iberotorreon.mx



ITESO Universidad
Jesuita de Guadalajara



ISIA
Instituto Superior
Intercultural Ayuuk
Cholula, México



TUVCH
Tecnológico Universitario
del Valle de Chalco

IBERO CIUDAD DE MÉXICO • LEÓN • PUEBLA • TIJUANA • TORREÓN